

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Adquisición de la palabra mínima en español

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN LETRAS
(Lingüística Hispánica)

PRESENTA

SONIA RUAN MAGAÑA

DIRECTORA
DRA. CECILIA ROJAS NIETO

México, D.F.

UNAM

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi queridísimo esposo, Luis Alberto Soto, por todo, todo su apoyo, intelectual, afectivo, y sobre todo su paciencia, la cual es y ha sido mucha, Por lo que significa este trabajo para nosotros, de verdad Luis muchas gracias, te amo.

A mis queridos y adorados hijos;

Marisol, por toda tu confianza, por obtener ayuda cuando más la he necesitado, y por esas estancias, de desmadrugadas, gracias hija de mi alma.

Sonia, por estar conmigo siempre que lo he necesitado, por tu compañía y ayuda con este trabajo, así como tus consejos llenos de amor, gracias hija de mi vida,

Luis, por estar conmigo en esos momentos tan difíciles por los que pasé haciendo trámites de este trabajo, y por tu compañía te agradezco tanto, gracias hijo de mi ser,

Emilio, muchas gracias por apoyarme y acompañarme en esas noches de desvelo y por el estímulo que recibí de tu parte para la conclusión de este trabajo, gracias hijo de mi corazón.

Casi como dice la canción.

A todos ustedes les dedico esta tesis en nombre de todo el amor que les tengo, el cual es muy grande, y les agradezco su comprensión y también su paciencia.

A mi mamita querida. Te amo.

A mi hermana. Te quiero mucho.

A mis nietos. Alonso y Alejandro.

A ustedes que se hubieran sentido muy felices con este logro. Papá, hermanos; Ignacio y Cristóbal. Dios los tenga en su santa gloria

AGRADECIMIENTOS

A mi directora de tesis, Dra. Cecilia Rojas Nieto, por su apoyo incondicional, así como sus sabios consejos y sobre todo su paciencia, muchísimas gracias..

Agradezco también a mis profesores de la maestría, Dra. Chantal Melis, Dra. Elizabeth Beniers Dr. Ricardo Maldonado, Dra. Verónica Vázquez, Dr. Sergio Bogard, Dra. Cecilia Rojas y Dra. Concepción Company, su aporte y enseñanza a mi formación académica.

A mis lectores de tesis, Dra. Angeles Soler, por sus consejos y sugerencias para perfeccionar el trabajo, Dra. Beatriz Arias, por su estímulo y apoyo al trabajo, Dra. Rosa María Ortiz, por todo su apoyo, comentarios, sugerencias, sabias ideas y por mucho más, Maestro Julio Serrano, por sus valiosas ideas, comentarios y observaciones pertinentes. Muchas, muchas gracias a todos.

Deseo hacer un agradecimiento muy especial a mi compañera de trabajo maestra Isabel Barreras, por su apoyo académico incondicional, por aquellas breves discusiones en torno a este trabajo, las cuales fueron de gran ayuda.

Y por supuesto a ti, que gracias a esas discusiones académicas y sabios consejos, fue más fácil la realización de este trabajo, el cual te he dedicado con todo mi amor.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA	8
1.1. Antecedentes	8
1.2. Objetivos	10
1.3. Corpus	11
1.4. Procedimiento de análisis	13
1.5. Corpus ETAL	14
CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
2.1. Palabra prosódica y palabra mínima	16
2.2. Palabra mínima	16
2.3. Jerarquía prosódica y estructura de la palabra prosódica	20
2.4. La palabra fonológica en español	22
2.5. Adquisición de la palabra prosódica	24
2.6. Direccionalidad	30
2.7. Otras perspectivas	31
2.8. Resumen	33
CAPÍTULO 3. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	35
3.1. La sílaba: perspectivas diversas	35
3.2. Rasgos prosódicos	40
3.2.1. Controversia terminológica	41
3.2.2. Acento y otras unidades prosódicas	42
3.2.3. Acento hispánico	43
3.2.4. Teorías del acento hispánico	44
3.2.5. Resumen	47
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LA PALABRA INFANTIL	50
4.1. Crecimiento de la palabra infantil	51
4.1.1. Diversidad estructural en el corpus léxico infantil	52

4.1.2. Tendencias cuantitativas por etapas	53
4.1.3. Las palabras infantiles respecto a la meta adulta	57
4.1.4. Las primeras palabras infantiles y su acuerdo con la palabra meta	61
4.1.5. La emergencia de las palabras no legales	64
4.1.6. Direccionalidad	67
4.1.7. Resumen del apartado	76
4.2. El acento en la formación de la palabra infantil: el pie prosódico	77
4.2.1. Pie de acentuación y sílaba tónica	77
4.2.2. Patrones de acento en la palabra infantil	80
4.2.3. Las palabras meta de forma trocaica y su representación	81
4.2.4. Contraste entre tipos léxicos y lugares del acento	90
4.2.5. Las palabras no legales	92
4.2.6. El tratamiento y la representación de pies yámbicos	93
4.2.7. Patrones de truncamiento: las sílabas extramétricas	95
4.2.8. El acento trocaico infantil	96
4.2.9. Los patrones de truncamiento de las palabras monosílabas	99
4.2.10. Resumen	102
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	104
BIBLIOGRAFÍA	114
ANEXO: MATRIZ DE DATOS	115

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Tomas y edades del corpus léxico	13
Cuadro 2. Contraste de palabras no flexionadas/flexionadas en lardil	17
Cuadro 3. Contraste de formas no afijadas/afijadas en lardil	17
Cuadro 4. Formas no flexionadas y flexionadas en español	24
Cuadro 5. Lugares posibles del acento en español	43

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Ocurrencias de tipo de palabra	53
Gráfica 2. Porcentajes de tipo de palabra	53
Gráfica 3. Diversidad léxica nominal	54
Gráfica 4. Diversidad estructural en el corpus nominal infantil	55
Gráfica 5. Palabras infantiles legales	58
Gráfica 6. Diferencia cuantitativa de tipos de palabras	59
Gráfica 7. Diferencia porcentual de tipos de palabras	59
Gráfica 8. Palabras infantiles frente a palabras meta adulta	60
Gráfica 9. Reproducción de derecha a izquierda (frecuencias)	68
Gráfica 10. Reproducción de derecha a izquierda (porcentajes)	69
Gráfica 11. Producción de palabras de derecha a izquierda	70
Gráfica 12. Contraparte meta de bisílabos no legales	74
Gráfica 13. Contraparte meta de monosílabos no legales	75
Gráfica 14. Producción de troqueos bisílabos de metas diversas	81
Gráfica 15. Trocaicas bisílabos	82
Gráfica 16. Trocaicas n silábicas	83

Gráfica 17. Trocaicas bisílabas por tomas	83
Gráfica 18. Trocaicas <i>n</i> silábicas por tomas	84
Gráfica 19. Formas que no respetan el pie	87
Gráfica 20. Tratamiento de troqueo meta	88
Gráfica 21. Tratamiento de troqueo meta por tomas	89
Gráfica 22. Tipos léxicos y lugares de acento	90
Gráfica 23. Tipos léxicos y lugares de acento por fases	91
Gráfica 24. Porcentaje de palabras infantiles legales y no legales	92

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Elementos léxicos de la toma I-VI	62
Tabla 2. Comparación de palabras meta e infantiles	65
Tabla 3. Ejemplos de direccionalidad derecha con truncamiento a la izquierda	69
Tabla 4. Palabras bisílabas infantiles con exposiciones no acordes en las últimas tomas	71
Tabla 5. Monosílabas y bisílabas en las tomas X-XII	72
Tabla 6. Trisílabas en las tomas XII y XV	73
Tabla 7. Formantes de pie no acentuado	78
Tabla 8. Formantes de pie acentuado	78
Tabla 9. Lugares del acento en palabras meta e infantil	80
Tabla 10. Mantenimiento de la sílaba en diferentes tomas	85
Tabla 11. Palabras monosílabas legales y no legales	95

CAPÍTULO 1

PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA

1.1. Antecedentes

La investigación empírica en el campo de la adquisición del lenguaje no se ha ocupado de manera uniforme de los diferentes niveles lingüísticos del sistema de las lenguas. Los estudios se han concentrado en el desarrollo de niveles lingüísticos tales como la sintaxis o el léxico y el escaso trabajo sobre el desarrollo fonológico se ha dirigido fundamentalmente hacia lo segmental y, en menor medida, hacia los rasgos suprasegmentales de las lenguas.

Junto con la escasa atención que ha recibido la adquisición de la fonología y su sesgo hacia la adquisición segmental, la investigación sobre la adquisición de los segmentos fonológicos ha estado basada en enfoques del sistema fonológico adulto; es decir, desde una perspectiva que enfatiza lo que el niño ‘no tiene’, o le ‘falta’ por adquirir.

Los modelos de la fonología de las lenguas naturales han sido construidos a partir del estudio de las producciones de la fonología adulta. El carácter abstracto de los principios y reglas de estos modelos se ha validado en diferentes lenguas con la finalidad de otorgarles el rasgo universal de conocimiento fonológico. Sin embargo, el estatus sistemático y universal de los sistemas fonológicos adultos ha sido difícil de aplicar a las primeras producciones fonológicas infantiles. Esto es, las primeras palabras producidas por los niños no han sido consideradas como datos fonológicos relevantes y sus producciones fónicas no han sido caracterizadas como sistemáticas.

El interés por investigar el proceso de la adquisición fonológica no radica en considerar éste como un campo de prueba de los modelos fonológicos adultos, sino que el interés básico de estos estudios es la construcción de las primeras producciones léxicas como datos fonológicos relevantes tanto para el campo de la adquisición como de la fonología en general.

Se ha mostrado que el lenguaje infantil difiere cualitativa y cuantitativamente del lenguaje adulto, de igual manera se afirma que la adquisición de las unidades prosódicas determina la forma de las primeras palabras infantiles. Los enfoques evolutivos se proponen explicar esta variabilidad emergente en la comparación de la adquisición de la fonología infantil, por un lado; y por otro, la variación de las palabras infantiles y las palabras adultas. La variación se proyecta en la forma de las palabras en etapas distintas de la adquisición, pero, además, en el desarrollo de la forma en el tiempo.

Se ha evidenciado, asimismo, que la evolución de la forma de las palabras es un proceso continuo de la forma infantil a la forma adulta. Las palabras de los niños difieren de la palabra adulta en dirección de la simplificación segmental y prosódica, esto es, son más simples y menos marcadas que las producciones adultas. Ocurren muchos cambios en un tiempo muy breve, siempre hacia la meta adulta y, aunque con frecuencia mínima, ocurren regresiones en el desarrollo. El cambio y la variabilidad se observan entre las producciones de diversos niños como en las producciones del niño individual. Entre los niños se observan diferencias en el orden de la adquisición de los segmentos y estructuras y en la manera en que modifican las metas adultas. La variación en el individuo se evidencia en elementos léxicos simples o en ciertos segmentos o estructuras. Las palabras infantiles pueden tener diferentes pronunciaciones en la misma toma o punto en el tiempo. El

contexto afecta la producción de segmentos y estructuras. Existen restricciones de producción de segmentos según las unidades subsilábicas en que se producen. Además, y de manera general, los niños perciben claramente las palabras antes que la produzcan con igual fidelidad, es decir, el desarrollo de los procesos de comprensión y producción no tienen un desarrollo paralelo.

1.2. Objetivos

El presente trabajo pretende explorar un aspecto particular del desarrollo fonológico que reduzca el vacío de nuestro conocimiento sobre la adquisición fonológica y en particular de sus aspectos suprasegmentales. Se trata de un estudio de caso en torno a la adquisición de la palabra mínima en edades tempranas. Este trabajo tiene como objetivo describir la evolución de la palabra mínima desde un enfoque que considera la interacción de unidades prosódicas tales como la sílaba, el acento y el pie.

De manera específica, este estudio se propone describir el crecimiento de la palabra infantil desde una perspectiva prosódica y explorar la direccionalidad de este crecimiento estructural cuyas formantes básicos son la estructura silábica de la palabra y la agrupación de estas unidades prosódicas en pies métricos; la descripción se enfocará también en la acentuación y su desarrollo en las primeras palabras con la finalidad de exponer la interacción de los patrones de acentuación de la palabra adulta con el desarrollo estructural de la palabra infantil; por último, se expondrá la evolución de la palabra con énfasis en las elementos estructurales referidos como extramétricos.

Así, los datos de las primeras producciones de palabras se examinan a partir de enfoques recientes acerca de la adquisición de la palabra prosódica infantil, los cuales

describen las primeras producciones de palabras hispánicas, teniendo como marco y base de contraste los hallazgos en torno a la formación de palabras desde la perspectiva de la jerarquía prosódica (Demuth & Fee 1995), obra en la cual se revelan las etapas principales del desarrollo prosódico. Se asume con Harris (1983) las reglas que construyen el pie hispánico y aquellas reglas que describen el acento. Con Fikkert (1994), desde la perspectiva de principios y parámetros, se parte de la base de los papeles de la sílaba en la teoría fonológica, así como sus restricciones fonotácticas. Se tomarán en cuenta, además, los resultados de la evolución de la sílaba en español en la jerarquía de adquisición silábica de Lleó & Prinz (1996).

1.3. Corpus

Las palabras examinadas en esta tesis fueron extraídas de un corpus longitudinal más amplio de una niña, Elia. El corpus de esta investigación consta de quince tomas videograbadas de situaciones de interacción entre el niño y el investigador, algunas veces, y entre el niño y los padres, en otras. Cada sesión tiene una duración aproximada de 120 minutos y fueron grabadas en un lapso de dieciocho meses. Este lapso corresponde a la edad de 1;4 a 2;7. Elia, es hija única, sus padres son profesionistas y ambos trabajan, su estatus socio-económico es clase media. El corpus de esta investigación no considera todas las clases de palabras, sino que atiende sólo los sustantivos y adjetivos monomorfemáticos, los cuales conforman un total de 228 ítems léxicos.

El corpus examinado forma parte de la base de datos ETAL (Etapas Tempranas en la Adquisición del Lenguaje) que ha sido recogido por el Proyecto del mismo nombre en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México,

en la ciudad de México, D.F., del cual es responsable la Dra. Cecilia Rojas Nieto (vid. Rojas 2007). Ha contado con el auspicio del Instituto de Investigaciones Filológicas y más recientemente con el financiamiento de CONACYT (Proyecto 30798-H).

Es pertinente mencionar que, aunque el corpus no fue constituido con la finalidad expresa de explorar el comportamiento y evolución de la palabra fonológica, sino de estudiar el habla ecológica, fue posible a partir de dichos datos, ofrecer algunas interpretaciones interesantes. Por otra parte, se adoptó como unidad lingüística de análisis la *palabra*; de las palabras del corpus, se decidió trabajar específicamente con la clase de *sustantivos*, por su alta productividad, su estructura monomorfemática y su diversa estructura silábica. También se incorporaron algunos adjetivos, sólo del campo semántico de color, por tener características estructurales diversas entre sí y semejantes a la de los nombres; estos adjetivos, por otra parte, parecen tener una función nominal que de modificador, esto es, se mencionaron en un contexto de serie de nombres.

Cabe señalar que en este material se incluyeron sólo enunciados constituidos por una sola palabra, esto es, se excluyeron aquellos enunciados consistentes en frases u oraciones. La muestra completa consiste en palabras producidas tanto de manera espontánea como modelada. Se considera modelada toda palabra emitida por el adulto y repetida por el niño. Las palabras espontáneas son aquellas que produjo el niño sin un modelo verbal directo del adulto.

La base de datos utilizada cuenta, como ya se mencionó, con material audiovisual y transcripciones ortográficas, en las cuales se anotan los enunciados producidos por los participantes y se incluyen observaciones del contexto de interacción. Estas transcripciones

fueron punto de referencia para la construcción del corpus de este trabajo ya que éste se obtuvo directamente de los videos. Esta transcripción directa desde la grabación intenta siempre registrar con el mayor detalle la producción fonológica infantil, toda vez que la calidad del material lo permitía.

1.4. Procedimientos de análisis

El procedimiento para la elaboración del corpus léxico incluyó los siguientes pasos: primeramente, se realizó la selección léxica en cada una de las quince tomas que conforman un periodo de 15 meses en los que se hace el seguimiento: desde la etapa 1 en la que Elia tiene 16 meses (1;4) hasta los 31 meses de edad (2;7,21).

Cuadro 1. Tomas y edades del corpus léxico.

TOMA 1 (1;4)	TOMA 6 (1;9,11)	TOMA 11 (2;3,15)
TOMA 2 (1;5)	TOMA 7 (1;10,22)	TOMA 12 (2;4,7)
TOMA 3 (1;6,4)	TOMA 8 (1;11,27)	TOMA 13 (2;5,16)
TOMA 4 (1;6,25)	TOMA 9 (2;1)	TOMA 14 (2;6,22)
TOMA 5 (1;8,12)	TOMA 10 (2;2,5)	TOMA 15 (2;7,21)

El análisis considera fundamentalmente las palabras producidas espontáneamente por la niña; las palabras modeladas servirán de contraste para valorar, cuando sea posible, la diferencia entre la producción espontánea y modelada.

El léxico total seleccionado fue registrado en fichas de trabajo, las cuales contienen cinco tipos de información: (1) transcripción fonética de la producción infantil, (2) glosa (palabra adulta), (3) estructura silábica de la palabra, (4) toma y (5) edad.

El archivo léxico fue organizado en diferentes momentos considerando diferentes parámetros de búsqueda: por de la selección de fichas de trabajo con propósitos específicos, dado que se propuso el análisis de las estructuras de la palabra, se facilitó el contraste de las fichas por estructura de palabra: monosílaba, bisílaba, trisílaba, etc.; también se organizaron las fichas de trabajo para el contraste por tomas y edad: 1:04, 1:05, 2:07. Por último, se organizó el material en una base de datos y se vaciaron en cuadros de doble entrada, tablas y gráficas con información cualitativa y cuantitativa de acuerdo con el énfasis de los aspectos analíticos.

2.5 Organización del trabajo

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera: un primer capítulo en el cual se presenta el trabajo de investigación y se expone la metodología de la investigación; un segundo capítulo que presenta el planteamiento del problema de estudio de la palabra prosódica; el tercer capítulo expone las categorías que participan en el análisis; el capítulo cuarto, dedicado al análisis de los datos y en el cual se intenta responder a las preguntas que son el objeto de esta investigación. Finalmente el último capítulo ofrece a modo de conclusiones diversas consideraciones y expone sintéticamente los resultados y su interpretación, para concluir abriendo el espacio hacia nuevas interrogantes.

CAPITULO 2

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente trabajo es un estudio de caso que enfoca la forma prosódica de las primeras palabras producidas por Elia en el proceso de adquisición. Se mostrará cómo en la formación de estas unidades léxicas tempranas se involucran otro tipo de unidades también de carácter prosódico, la manera en que interactúan y los procesos de cambio hacia las formas léxicas adultas.

El análisis de las formas léxicas tempranas requerirá atender los diversos niveles de su organización interna, es decir, los formantes de esa estructura. Tales formantes son las secuencias de segmentos, unidades con estructura interna y organización en términos de sílabas y patrones de acento.

Los aspectos suprasegmentales, como los ya mencionados, han sido de interés reciente en la investigación empírica del campo de la adquisición del lenguaje. De manera tradicional, en el campo de la fonología, como disciplina autónoma, se ha buscado describir y explicar la estructura y función de los sonidos de las lenguas, esto es, los patrones de formación de estos sistemas de sonidos. La unidad de análisis ha sido el segmento fónico. Pero no sólo los segmentos han sido el foco de explicación de los fonólogos. A nivel suprasegmental, de igual manera, se busca reconocer los patrones de formación de la estructura silábica y acentual. En este terreno, la investigación translingüística ha logrado reconocer que los fenómenos particulares de las lenguas constituyen fenómenos universales. En la formación de palabras, se han reconocido procesos universales que involucran unidades prosódicas como la sílaba y el acento.

2.1. Palabra prosódica y palabra mínima

Aunque todas las palabras de una lengua tienen una estructura prosódica, esto es, a la secuencia fónica le cubre una vestidura de elementos prosódicos, los sonidos están organizados en unidades silábicas, un acento contrastivo, un patrón de entonación y tono, entre otros aspectos, por lo que el estudio de la palabra prosódica es el estudio de las unidades prosódicas que la componen. Se ha acuñado el término de palabra mínima para referirse a la estructura que toda palabra bien formada de una lengua debe presentar (McCarthy & Prince, 1986, citado por Kenstowicz, 1994: 627). Otros se acercan al estudio de la palabra prosódica armados con las herramientas de la Jerarquía Prosódica (JP) sin proponer una estructura mínima obligatoria (Demuth & Fee, 1995: 171-175; Fikertt, 1994: 37-48). En este apartado, se explicarán los diferentes acercamientos analíticos con relación a la adquisición de la palabra mínima.

2.2. La palabra mínima

Kenstowicz (1994:527) advierte un universal en la formación de las palabras. Este universal se refiere al hecho de que muchas lenguas evitan la formación de palabras constituidas por una mora o una sílaba. De esta manera, afirma que las lenguas imponen un requerimiento mínimo bimoraico/bisilábico, esto es, cualquier palabra léxica se formará, al menos, por dos moras o dos sílabas. A esto se le reconoce como requerimiento de palabra mínima.

Este requerimiento de palabra mínima se refleja, frecuentemente, en procesos fonológicos al bloquear la aplicación de reglas que truncarían, de otro modo, una palabra por debajo del mínimo.

Por ejemplo, el proceso fonológico de apócope en lardil –una lengua del grupo pama-nyungan de la familia australiana, casi extinta, referida por Kenstowicz (1994:624) –, aplicado libremente en raíces léxicas trisilábicas o más largas, se bloquea en raíces léxicas bisilábicas, ya que el apócope llevaría a estas palabras por debajo del mínimo bisilábico.

Cuadro2. Contraste de palabras no flexionadas/flexionadas en lardil (Kentstowicz, 1994).

No-flexionadas	Flexionadas	
yalul	yalulu-n	‘fuego’
mela	mela-n	‘mar’

Otra evidencia que refleja las restricciones de palabra mínima son los procesos de aumento que insertan una mora o sílaba falsas cuando, de otro modo, la base emergería con menos peso prosódico que el mínimo requerido. Los paradigmas de lardil son la evidencia de estos procesos, como se ejemplifica en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Contraste de formas no afijadas/afijadas en lardil (Kenstowicz, 1994).

Forma no afijada	Forma afijada	
a. yaraman	yaraman-in	‘caballo’
b. yaka	yak-in	‘pez’
tera	ter-in	‘cosa’
relka	relk-in	‘cabeza’

En (a) vemos las raíces con consonante final que toman la flexión *-in*. Las formas en (b) también toman *-in*, mostrando que terminan en una consonante. Pero en la forma no-afijada, aparecen con una [a] final. Halle (1973) (citado por Kenstowicz, p. 527) analiza estas formas como formas monosilábicas subyacentes que aumentan con una [a] final en la forma no-inflexionada. El hecho de que el aumento aplica sólo a monosílabas sugiere que su función es asegurarse de que cualquier palabra de lardil emerja con, al menos, dos sílabas.

McCarthy y Prince observan que al disparar el aumento y al bloquear el apócope, la palabra prosódica se comporta como las otras categorías –sílabas, pie y acento- en la Jerarquía Prosódica (JP) (Kenstowicz, p. 642-643). Este comportamiento está relacionado con los procesos de epéntesis y geminación que, típicamente, intervienen para adoptar una sílaba en un ambiente segmental deficiente. La síncope se inhibe frecuentemente si la salida (output) no puede ser silabeada. De manera análoga, los procesos de alargamiento yámbico y acortamiento trocaico se han visto como optimización del peso prosódico de un pie métrico.

Se señala, a la vez, que los sistemas lingüísticos que imponen tales restricciones de longitud mínima, típicamente, permiten desviaciones en el vocabulario no-léxico. A este respecto, recordemos que McCarthy & Prince (1986) (citado por Kenstowicz, p. 642) argumentan que cualquier palabra prosódica debe contener al menos un pie métrico. Si los pies métricos son estrictamente binarios (bisilábicos o bimoraicos), entonces, los elementos monosilábicos/monomoraicos no pueden ser metrificados y, por lo tanto, no pueden permanecer aislados como palabras fonológicas.

Los elementos pertenecientes a clases no léxicas, tales como pronombres, preposiciones y partículas gramaticales, suelen escapar a las restricciones de palabra mínima. Frecuentemente, estos elementos no reciben acento y tienden a clitizarse a elementos léxicos adyacentes, en los cuales serían tomados en cuenta (aunque no necesariamente) para la regla de asignación de acento regular.

Las características prosódicas de las palabras funcionales pueden explicarse justamente en términos de que no presentan la estructura de palabra mínima. Para permanecer aislada, una palabra prosódica debe ser mínimamente bimoraica o bisilábica, un elemento que no tiene esta estructura puede escapar de las reglas de acento normal y, por lo tanto, clitizarse. Por esto, los clíticos tienden a ser monosilábicos. Estos fragmentos prosódicos residen fundamentalmente en la región no léxica del vocabulario. Por ser esta región una clase cerrada, no despliega la capacidad distintiva completa del sistema, la cual se reserva para la construcción de las categorías léxicas abiertas: nombres, verbos, adjetivos y adverbios.

Dado el fenómeno del requerimiento de palabra mínima, en inglés y en otras lenguas las palabras (incluyendo los pronombres) deben ser al menos bimoraicas para ser palabras mínimas (Demuth & Fee, 1995; pp. 177-180). Sin embargo, los datos sugieren que las lenguas varían en cómo cumplen este requerimiento: aquellas que permiten ramificaciones de ritmo, como el inglés y el holandés, pueden estar compuestas de un pie bimoraico monosilábico o de un pie bisilábico. Para las lenguas, como el sesotho –una lengua de la familia níger-congo-, que no permiten ramificaciones de ritmos, la palabra mínima debe estar compuesta de un pie bisilábico, es decir, las formas monosilábicas permitidas tienen una consonante coda, diptongo, o vocal tensa (la cual es larga o

bimoraica), mientras que las formas con sólo una vocal corta no están probadas (Demuth & Fee, 1995:181-184).

La noción de palabra mínima se ha reportado en el análisis de diferentes lenguas, pero, además de estas estructuras básicas, se han presentado estructuras léxicas diferentes, tales como palabras monosílabas, trisílabas, entre otras, las cuales se consideran como desviaciones a los principios de la palabra mínima de las lenguas.

2.3. Jerarquía Prosódica y estructura de la palabra prosódica

El análisis de la formación de palabras no se ha basado siempre en el requerimiento de palabra mínima, sino que se explica de manera natural en términos de JP. De acuerdo con Demuth & Fee (1995), la JP formaliza la idea de que las palabras fonológicas están compuestas de pies, los cuales a su vez están compuestos de sílabas. Estas últimas pueden estar compuestas de unidades subsilábicas llamadas moras.

Aunque existe algo de controversia sobre el estatus fonológico de la estructura moraica, generalmente, se reconoce que la estructura subsilábica existe y que ésta tiene incidencia en procesos fonotácticos tales como la asignación de acento y la forma de la palabra en muchas lenguas. Las moras están contenidas en el ritmo de una sílaba. El núcleo de la sílaba constituye una mora y la coda (si tiene lugar) también cuenta como una mora.

Aunque la construcción de la minimalidad en términos de la JP vincula un número de hechos reunidos de una manera natural, esta propuesta aún enfrenta algunos cuestionamientos.

Primero, no está claro si todos los sistemas que exhiben el síndrome de palabra mínima se pueden describir, de hecho, sin apelar a los constituyentes métricos degenerados. Por otra parte, ya que la palabra mínima es por definición coextensiva con un pie, es difícil probar que la afirmación de que la circunscripción aísla la categoría de palabra prosódica más que simplemente el pie. Luego entonces, si el elemento mínimo es bimoraico, es difícil concretarlo como yámbico o trocaico.

Dada la existencia de pies básicos, existen palabras fonológicas básicas en todas las lenguas. Las palabras básicas son aquellas que se restringen a los requerimientos de formación mínimos –genéricamente- están compuestas por un pie bisilábico o bimoraico.

Las propuestas teóricas aquí mencionadas manifiestan posturas semejantes, sin embargo, a este respecto, recordemos que McCarthy & Prince (1986) (citado por Kenstowicz, p. 642) argumentan que cualquier palabra prosódica debe contener al menos un pie métrico. Si los pies métricos son estrictamente binarios (bisilábicos o bimoraicos), entonces, los elementos monosilábicos/monomoraicos no pueden ser metrificados y, por lo tanto, no pueden permanecer aislados como palabras fonológicas.

Demuth & Fee (1995), por su parte, advierten que el fenómeno de formación de palabras no ha acudido siempre al requerimiento de palabra mínima, sino que ellas consideran que se explica de manera natural en términos de Jerarquía Prosódica (JP). La JP formaliza la idea de que las palabras fonológicas están compuestas de pies, los cuales a su vez están compuestos de sílabas. Estas últimas pueden estar compuestas de unidades subsilábicas llamadas moras, cualquier palabra léxica, se formará, al menos, por dos moras o sílabas. A esto se le reconoce como requerimiento de palabra mínima.

Con lo expuesto previamente, resultan adecuados ciertos cuestionamientos con relación a la formación de la palabra en el proceso de adquisición de la lengua.

- a) Si el requerimiento es universal ¿todas las palabras infantiles deberían ser palabras adecuadas desde la perspectiva de la palabra mínima?
- b) Si las palabras bien formadas -mínimas entre ellas- resultan de los elementos de la JP ¿las palabras infantiles pueden cumplir algunos requisitos de la JP y no el de palabra mínima y tener un curso de desarrollo?

Los cuestionamientos previos suponen la interacción de dos directrices en la descripción de/ la formación de la palabra en el niño. Tales directrices, como veremos, no son opuestas, sino complementarias de manera tal que se parte del concepto de palabra mínima con la finalidad de corroborar si las primeras palabras siguen este patrón formativo. La referencia a la JP tiene como objetivo el seguimiento de aquellas unidades que no forman parte del requerimiento mínimo en la formación léxica.

2.4. La palabra fonológica en español

La mirada tradicional sobre la forma fonológica de las palabras en español considera fundamentalmente el lugar que ocupa el acento y se clasifican según este criterio. Así, Navarro Tomás (1965) clasifica las palabras en español de acuerdo a la asignación de acento en palabras agudas si tienen el acento en la última sílaba, que designamos como palabras yámbicas en este trabajo; palabras llanas o graves, si tienen el acento en la penúltima sílaba, designadas en este trabajo como palabras trocaicas; por último menciona las palabras esdrújulas, con acento en la antepenúltima sílaba.

Además de estas diferencias acentuales, podemos preguntar si el requerimiento de palabra mínima se manifiesta también en español.

Se puede decir que en español existen palabras que sí cumplen el requerimiento de palabra mínima bisilábico/bimoraico.

De acuerdo con la postura de McCarthy & Prince (1986), en la cual manifiestan que los elementos pertenecientes a clases no-léxicas, esto es, las clases léxicas funcionales, suelen escapar a las restricciones de palabra mínima, en español tenemos palabras con las características prosódicas funcionales que pueden explicarse justamente en términos de que no presentan la estructura de palabra mínima, pero de acuerdo con el planteamiento teórico de Demuth & Fee (1995) sí cumplen el requerimiento de palabra mínima.

También es posible identificar fenómenos de epéntesis en raíces monosílabas en español, tales casos se pueden proponer como argumentación para apoyar el fenómeno del requerimiento de palabra mínima tal y como se ha expuesto en el análisis de diferentes lenguas, como el lardil, (cf. p. 18).

El cuadro 4 concentra algunas raíces léxicas monosilábicas en español, consideradas como bimoraicas. El contraste de tales raíces incluye la forma no flexionada frente a la forma flexionada por medio de morfemas de diminutivo. En el proceso de flexión, emergen partículas en la raíz y el sufijo, ocasionando un aumento en la composición del radical, la columna de la derecha muestra formas flexionadas no aceptadas que apoyan el aumento de la raíz.

Cuadro 4. Formas no flexionadas y flexionadas en español.

Palabra no flexionada	Palabra flexionada	Palabra flexionada
pan	pan/ec-it-o	*pan-it-o
sol	sol/ec-it-o	*sol-it-o
sal	sal/ec-it-a	*sal-it-a
flor	flor/ec-it-a	*flor-it-a

Este paradigma de palabras cumple con el requerimiento de palabra mínima, ya que son palabras bimoraicas.

El aumento en la raíz léxica en este proceso de flexión nominal evidencia el requerimiento de que la raíz cumpla con una forma bisilábica para el proceso morfológico. Las formas con raíz monosilábica son rechazadas por los hablantes hispanos.

2.5. Adquisición de la palabra prosódica

Debido a la amplia evidencia interlingüística de palabras mínimas, una fuerte predicción es que las primeras palabras de los niños sean palabras mínimas. Se puede esperar que la transición entre el balbuceo² y las primeras palabras esté marcada por la emergencia de estructuras de palabra mínima, así como también la presencia temprana de formas Consonante-Vocal (CV).

² Lleó, C. y M. Prinz (1996c) señalan que “algunos investigadores han sostenido que no hay evidencia para la separación del balbuceo y las primeras palabras, ya que ambas producciones de sonidos coexisten temporalmente, además de que las primeras palabras y el balbuceo comparten material fonético.”

De acuerdo con Fikkert (1994) el niño mapea la palabra meta para posteriormente tomar los segmentos necesarios y así producir su palabra mínima. Por palabra mínima se entiende que es la mínima parte de la palabra, por ejemplo, en la palabra meta 'zapato', la forma producida por un niño en etapa temprana (1;04) es ['to]. La palabra mínima, para el niño, son los elementos necesarios que requiere para comunicarse. Por el contrario de Prince y Mc Carthy que sostienen que el concepto descriptivo de palabra mínima se refiere a cumplimiento del requerimiento bisilábico-bimoraico, esto es, palabras de dos sílabas o dos moras. Las palabras monosílabas, y de más de dos sílabas, no cumplen este requerimiento.

Demuth y Fee (1995) demuestran cómo una explicación más abstracta, una explicación fonológica, de las primeras palabras del niño puede dar tratamiento unificado de los fenómenos de la variabilidad, del desarrollo silábico y de las regularidades sistemáticas en las lenguas. En desarrollos recientes en la fonología prosódica (Selkirk, 1984; citado por Nespor & Vogel; 1986) se muestra que las primeras palabras de los niños son unidades de la JP lingüísticamente bien formadas y que la habilidad del niño para usar estructuras prosódicas se desarrolla de una manera sistemática en el curso del tiempo.

De manera específica, estos investigadores demuestran que los niños atraviesan una etapa temprana de desarrollo prosódico de la palabra, en la cual es, mínimamente y máximamente, una palabra mínima o un pie binario.

La hipótesis de Demuth & Fee (1995) es que, dada la amplia existencia interlingüística de palabras mínimas, las primeras palabras de niños que aprenden inglés y holandés también serán palabras mínimas, esto es, se espera que la transición entre

balbuceo y las primeras palabras esté marcada por la emergencia de estructuras de palabras mínimas.

Los resultados muestran que tanto los niños que aprenden inglés como los niños que aprenden holandés pasan por una etapa donde las primeras palabras son primero palabras submínimas y máximamente una palabra mínima. Las palabras mínimas de los niños muestran algunas variaciones de forma: algunas están compuestas de pies bisilábicos, aun a expensas de agregar una sílaba o vocal epentética, mientras otras son pies bimoraicos monosilábicos. Las formas de las primeras palabras de los niños se mueven más allá de la etapa de palabra mínima a una etapa de pie de acentuación y luego a palabras prosódicas más largas.

Demuth & Fee (1995:182-184) muestran que las primeras palabras de los niños toman la forma de unidades prosódicas en la JP e identifican cuatro etapas principales de desarrollo prosódico: la etapa de sílaba central, la etapa de palabra mínima, la etapa de pie de acentuación y la etapa de palabra fonológica.

Etapas en el desarrollo de la estructura prosódica

- Etapa I. Sílabas centrales CV
 - No hay distinciones de longitud vocálica

- Etapa II. Palabras mínimas/pies binarios
 - a. Sílabas centrales (C)VCV
 - b. Sílabas cerradas (C)VC
 - c. Distinciones de longitud vocálica (C)VV

Etapa III. Pies de acentuación

- a. Un pie acentuado
- b. Dos pies acentuados (cada uno con acento primario)
- c. Pie (un acento primario por palabra)

Etapa IV. Palabras fonológicas

- a. Sílabas extramétricas permitidas en las fronteras entre palabras.
- b. Sílabas extramétricas permitidas en cualquier otro lado.

Aunque se han restringido a datos de holandés y de inglés, sugieren que estas etapas prosódicas también pueden encontrarse en la adquisición de otras lenguas.

Estos descubrimientos tienen implicaciones que podrían ser tomadas como hipótesis importantes para la comprensión del desarrollo fonológico, tanto dentro del dominio prosódico como de una forma más general.

- 1) Las primeras palabras de los niños son unidades lingüísticas prosódicamente bien formadas. Los tipos de variación encontrados en cada etapa de adquisición están restringidos prosódicamente.
- 2) Las primeras palabras de los niños contienen sílabas centrales y palabras mínimas, ambas estructuras prosódicas no marcadas que se encuentran en todas las lenguas. Por lo tanto, parece que la marcación puede jugar un papel no sólo en la adquisición de segmentos, sino también en la adquisición de la estructura prosódica.
- 3) Los niños pasan por una etapa de desarrollo de palabra mínima donde las palabras están compuestas de un pie binario, y donde los segmentos pueden ser tomados tanto

de sílabas acentuadas como de sílabas no acentuadas. La etapa de palabra mínima persiste muchos meses, formando un límite superior en la forma de las primeras palabras de los niños.

Las palabras mínimas por lo tanto constituyen una etapa críticamente importante en el desarrollo de las palabras prosódicas de los niños.

- 4) Los niños perciben el contenido segmental y silábico de sus palabras meta aún cuando esta información no está en sus formas de salida.
- 5) La construcción de palabras mínimas es esencialmente un proceso de mapeo entre distintos niveles de estructura fonológica, donde los segmentos pueden ser tomados de cualquier parte de la palabra meta, o agregado epentéticamente, como sea necesario para satisfacer los requerimientos de pie binario para la palabra mínima: es sólo después –al menos en las lenguas como inglés y holandés- que los pies de acentuación (trocaicos) se hacen más importantes.
- 6) El acercamiento prosódico a la adquisición de las primeras palabras da una explicación unificada, motivada interlingüísticamente, para la estructura de las primeras palabras. Este acercamiento, combinado con trabajo teórico actual en la adquisición de segmentos, dará un punto de vista comprensivo del desarrollo fonológico temprano de los niños.

Dado que el estudio de la palabra prosódica es el estudio de las unidades prosódicas que la componen, el análisis de esta información del habla infantil aportará de alguna manera en esa línea de investigación.

Con Kenstowicz (1994) se espera que la forma de las palabras infantiles refleje el requerimiento bisílabo-bimoraico. Como se ha mencionado anteriormente, debido a la amplia evidencia interlingüística de la palabra mínima, se espera que las primeras palabras de los niños sean palabras mínimas o que, por lo menos, cumplan algunos requerimientos de la JP.

Se parte del supuesto de que la formación de palabras mínimas representará sólo una etapa en el desarrollo prosódico de las palabras del niño, según lo que se ha expuesto de la jerarquía prosódica.

De acuerdo con Demuth & Fee (1995), siguiendo este mismo enfoque, se mostrará cómo las palabras, desde una perspectiva fonológica, están compuestas de pies, los cuales a su vez están compuestos de sílabas: esta formación léxica se reflejará en las palabras infantiles en forma de palabras básicas.

En el capítulo 4 dedicado al análisis, responderemos en la medida que los datos lo provean los cuestionamientos respecto a si las palabras infantiles ciñen su forma al requerimientos de palabra mínima, por un lado; por otra parte, se contestará respecto al cumplimiento de las condiciones de la palabra prosódica y a un curso de desarrollo particular.

Se seguirá con particular interés el hallazgo de Selkirk (1984) y Nespor & Vogel (1986) en el que muestran que las primeras palabras de los niños son unidades de la JP lingüísticamente bien formadas, y que la habilidad del niño para usar estructuras prosódicas se desarrolla de una manera sistemática en el curso del tiempo. Se asume que los datos pueden mostrar afinidad en español con lo que estos investigadores han encontrado en otras

lenguas: se pondrá una especial atención en el hecho de que atraviesan una etapa temprana de desarrollo prosódico de la palabra, en la cual es, mínimamente y máximamente, una palabra mínima o un pie binario.

Se relacionará el resultado del análisis de los datos léxicos infantiles con lo que se ha propuesto respecto a la identificación de cuatro etapas principales de desarrollo prosódico: la etapa de sílaba central, la etapa de palabra mínima, la etapa de pie de acentuación y la etapa de palabra fonológica. La sistematización de esta información aportará a la ubicación de las características de estas palabras en una línea evolutiva.

Varios aspectos prosódicos están involucrados en el desarrollo de la palabra infantil y, por tanto, se constituirán como categorías de análisis, por lo que se expondrán en el capítulo siguiente.

Los constituyentes que jerárquicamente conforman la palabra prosódica y que previsiblemente van a interactuar en ésta son: la estructura del pie, acento y sílaba. Importa además, considerar que los procesos de crecimiento y acortamiento de la palabra prosódica pueden exponer una direccionalidad,

2.6. Direccionalidad

En efecto, un aspecto adicional que puede impactar el desarrollo de la palabra infantil temprana corresponde a la direccionalidad.

Algunos fonólogos (Piggot, 1989 y Liebre, 1987, citados por Lleó (1997:78) han propuesto parámetros de direccionalidad relativos a ciertos rasgos tales como la nasalidad y la armonía vocálica, por mencionar sólo algunos. En general, se puede proponer un

parámetro de direccionalidad independiente de los rasgos a propagar que en la línea de Piggot (1989) tendría las siguientes posiciones: propáguese *a* (hacia la derecha/hacia la izquierda) (sí/no).

Así formulado, este parámetro ofrece tres opciones: una opción negativa que comporta bidireccionalidad, es decir, la propagación puede darse tanto hacia la derecha como hacia la izquierda; y dos opciones positivas: una hacia la derecha y otra hacia la izquierda. No parece posible parametrizar la direccionalidad en general, independientemente del contenido del rasgo propagable. En castellano, la mayoría de los rasgos que se propagan lo hacen de derecha a izquierda, como ocurre con la propagación del punto de articulación de una obstruyente a la nasal que la precede, o la propagación de sonoridad de una consonante a una /s/ precedente”.

En el contexto de la palabra prosódica, la direccionalidad podría ser pertinente para explicar el crecimiento de las palabras infantiles, a partir de sus formas iniciales, submínimas o mínimas.

Rojas (en prensa) argumenta que la determinación de varios procesos fonológicos de la palabra en español tiene una orientación de derecha a izquierda. Así se ha documentado reiteradamente que el desarrollo de la palabra de derecha a izquierda atrae más la atención a los niños, en tanto que presta menos atención a los límites izquierdos.

2.7. Otras perspectivas

Una visión cabalmente diferente del desarrollo de la palabra prosódica se inicia con la propuesta de Natalie Waterson que, subsecuentemente, ha desarrollado Vihman (1996) y

que Rojas (en prensa) adopta para su estudio sobre los límites de la palabra. La teoría prosódica de Waterson (1986) acentúa las diferencias individuales rechazando toda aproximación en términos segmentales; rechaza igualmente toda generalización de corte universal, ya se trate del orden de adquisición de rasgos u oposiciones o de generalizar tales oposiciones.

El niño percibe una emisión en su conjunto en la que destacan ciertos rasgos fonéticos. Inicialmente dichos rasgos no serán captados en su orden secuencial y llamarán su atención por su alto índice de frecuencia en la cadena hablada del adulto. Paulatinamente el pequeño empezará a seleccionar alguno(s) de entre las series de rasgos que más haya oído. A partir de dicho “esqueleto” lingüístico comenzará a emitir formas que aparentemente no tienen relación con el habla adulta, pero que analizadas con detenimiento, según Waterson, reflejarían varios rasgos fonéticos centrales (sonoridad, nasalidad, acentuación, etc.). A medida que el niño va desarrollándose irá percibiendo y produciendo con mayor exactitud (más en consonancia con el habla adulta) primeramente aquellos rasgos fonéticos ya establecidos en su repertorio, continuando con aquellos que más destacan bien sea por su bien marcada articulación o frecuencia.

Sumemos a esto las restricciones posiblemente motoras, de planeación o memoria (Lleó, 1997; Vihman, 1996; Waterson, 1978) que llevan a reducir la extensión de las versiones infantiles de metas léxicas, a uno o dos elementos silábicos a partir de la sílaba fuerte de la palabra meta. Con ello, la forma de las palabras infantiles tempranas tiende a constituir un yambo escueto (*sol*) o un esquema trocaico escueto (*leche*). En el caso de las palabras extensas (con más de dos sílabas), frecuentes en lenguas como el español, estos efectos dan lugar a metas recortadas (Rojas, en prensa).

Vihman (1998:937) muestra que el comportamiento de las palabras monosilábicas de los niños se caracteriza por la producción de las palabras mínimas y máximas que adoptan la forma de un troqueo moraico. Tienen un sesgo trocaico.

En el trabajo de Vihman, De Paolis y Davis (1998) se observa que las primeras producciones de los niños franceses y anglos muestran una notable presencia de pies yámbicos. Esto es debido a que muchas frases fonológicas de estas lenguas tienen estructura yámbica, por ejemplo: *the man, a boy*. En español, también tenemos estas estructuras, por ejemplo, *pan, flor, sol, gol*, que se pueden observar en este trabajo. De acuerdo a Kager (1999) existen lenguas con estructuras de palabras trocaicas que pueden tener algunas palabras con estructuras yámbicas, como es el caso del español, así como hay lenguas yámbicas que pueden tener estructuras trocaicas. En este trabajo se muestran estas estructuras, el español es una lengua altamente trocaica con algunas estructuras yámbicas, esto según la literatura citada en este trabajo.

2.8. Resumen

En este capítulo, se han expuesto los conceptos de palabra prosódica y palabra mínima como categorías de análisis del desarrollo de la palabra infantil. Se ha presentado y ejemplificado el concepto de palabra mínima como un requerimiento de formación léxica universal que restringe su estructura a una forma bisilábica-bimoraica.

Se ha propuesto esta categoría con el propósito de organizar y explicar las primeras formaciones léxicas infantiles. El concepto de Jerarquía Prosódica supone una relación de inclusión entre las unidades que conforman la estructura de la palabra prosódica: la palabra está compuesta de pies y éstos de sílabas o moras. También supone una relación de

interacción de tales unidades que no solo facilitan la tarea descriptiva sino su explicación en el desarrollo.

La palabra en español también ha sido estudiada en términos de la asignación del acento y se clasifica también según los lugares que éste ocupa en la estructura silábica. Se asume aquí, con base en la literatura, la adecuación del requerimiento bisílabo-bimoraico y de la Jerarquía Prosódica en las palabras hispanas en general y de manera específica en el desarrollo de las primeras palabras.

De la revisión de la literatura de adquisición de la palabra prosódica se ha retomado la predicción de que las primeras palabras infantiles sean una proyección del requerimiento bisílabo-bimoraico y que el desarrollo léxico sigue la ruta marcada por las etapas que se han propuesto desde la perspectiva de la Jerarquía Prosódica.

Se ha planteado también que la direccionalidad es un parámetro pertinente para explicar el crecimiento de la palabra. De manera específica, se predice que el desarrollo de la palabra mostrará una direccionalidad de derecha a izquierda tanto en formas mínimas como submínimas.

CAPÍTULO 3

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La exploración del desarrollo de la palabra infantil, desde una perspectiva prosódica, requiere la definición y valoración de categorías tales como la sílaba y el acento. La palabra no es independiente de estos formantes. La caracterización de este desarrollo necesita también la definición de estas categorías en el marco de la propuesta de la Jerarquía Prosódica (JP). En este capítulo se expondrán algunas perspectivas desde las cuales se han abordado ambas categorías de análisis y se señalarán aquellos aspectos pertinentes al análisis de las formas léxicas infantiles.

3.1. La sílaba: perspectivas diversas

Según Quilis (1993:360), existe un gran acuerdo entre los fonólogos en que la principal agrupación mínima de segmentos es la sílaba y, aunque la percepción de los hablantes es positiva respecto a su existencia, para Alarcos (1994:36) la dificultad esencial es su definición e identificación de manera consecuente. Por ello, se han aportado criterios diversos tanto para su caracterización fonética (Hála, 1973) como para su delimitación o estatus fonológico (Quilis y Fernández, 1964; D'Introno et al, 1995:231, 401-410).

Desde el punto de vista fonético, se han propuesto criterios articulatorios (Saussure, 1983) en una escala de mayor a menor de abertura de los sonidos relacionada con la sonoridad. Esta escala de abertura fue reelaborada por Grammont (1971) quien sustituyó la

abertura por tensión muscular, lo que permitió concebir la sílaba como una secuencia de tensión creciente seguida de una secuencia de tensión decreciente.

A partir de una perspectiva acústica, Jespersen (1954) construyó una escala de perceptibilidad en la cual se ven las agrupaciones de los distintos sonidos en torno al núcleo silábico, el sonido de máxima perceptibilidad.

Ambas escalas tienen un valor aproximativo puesto que la mayor o menor perceptibilidad depende de la interrelación con otros aspectos suprasegmentales tales como su intensidad, duración y tono.

A partir de una perspectiva integral, de Granda (1966) afirma que la sílaba se compone por un núcleo fónico delimitado por depresiones en cada uno de los caracteres: auditivos (acústicos) o articulatorios. En esta misma línea, Quilis y Fernández (1964:135-141) señalan que los fonemas se agrupan alrededor de un núcleo silábico con diferencias entre los fonemas que se encuentran antes y después de este núcleo. La sílaba es a la vez una unidad tensiva, articulatoria, auditiva, acústica, cinética y psicológica (Quilis, 1993).

Desde un enfoque fonológico, Martínez Celdrán (1989:18), fundamentado en Jakobson, señala que la sílaba es un esquema elemental en torno al cual se constituye todo agrupamiento de fonemas, así como la primera unidad superior al fonema que se establece a partir de relaciones sintagmáticas. Alarcos (1981:45) diferencia, en este mismo sentido de distribución, entre sonidos con una posición nuclear y sonidos con posición marginal; el

mismo autor propone el concepto de sílaba fonológica, ya que porta propiedades prosódicas: contrastivas o distintivas.

Siguiendo este criterio estructural de la sílaba, Alcina y Blecua (1975:263) sugieren que la sílaba ideal estaría compuesta por una cima -o núcleo- y dos márgenes opcionales: anterior (ataque) y posterior (coda). Señalan también que la cima puede tener carácter simple o compuesto, según esté formada por uno o varios sonidos; distinguen, además, entre sílabas abiertas y sílabas cerradas. A partir de la perspectiva de las posibilidades estructurales, Quilis (1993) afirma que pueden darse los siguientes tipos silábicos en español:

(1)

CV	ka.na, le.če
CVC	mar, pan, dos
V	e, i.lo, u.βa
VC	an.tes, ár. βol
CCV	pro.βar, tra.er
CCVC	flor, tren, tres
VCC	ins.tar
CVCC	kons.tru.ir
CCVCC	trans. fe.rir

Desde la perspectiva de los formantes de la sílaba, esto es, las unidades subsilábicas, esta unidad está compuesta por segmentos vocálicos y no vocálicos (O'Grady, Dobrovolsky & Aronoff, 1989:79). Tales segmentos se organizan en ataque, núcleo y coda y su estructuración, según Handford & Stenberg (1998), es predecible. Las unidades subsilábicas se relacionan con dos tipos de hechos: primeramente, el silabeo de las palabras es sistemático, no es azaroso, ni variable; y, segundo, es posible identificar restricciones en la formación de grupos de segmentos.

Otros enfoques de la estructura de la sílaba son el de Ataque-Rima y la estructura Moraica (Fikkert, 1994:200-223). Desde el punto de vista del Ataque-Rima la sílaba consiste de una cabeza (rima) y una no-cabeza (ataque). La rima consiste en una cabeza (núcleo) y una no-cabeza (coda). Este enfoque propone que los constituyentes silábicos contienen subconstituyentes.

Desde el punto de vista moraico, la sílaba consiste mínimamente y máximamente de una y dos moras, respectivamente. Los segmentos vocálicos son moraicos, mientras que los consonánticos pueden serlo o no; distingue también entre lenguas sensibles o no a la cantidad que emplean reglas de Peso por Posición. Katamba (1989) afirma que el consenso actual con relación a la clasificación silábica es el factor de peso silábico. Una sílaba ligera contiene una rima no ramificada y una sílaba pesada contiene una sílaba ramificada. Por sílaba ramificada se asume una estructura con Consonante-Vocal-Consonante (CVC) ó Vocal-Consonante (VC), por ejemplo, tenemos **pan**, **gol**, **pez**, **bar.co** y **bol.sa**. La estructura interna del ataque no tiene repercusión en el peso de la sílaba.

Con la perspectiva paramétrica, Fikkert (1994) afirma que la sílaba tiene tres papeles en la teoría fonológica: como cargador de propiedades prosódicas como el acento, dominio de restricciones fonotácticas y dominio de reglas fonológicas. Las restricciones fonotácticas en la sílaba son de dos tipos: aquéllas que restringen el número de posiciones esqueléticas en cada constituyente, y aquéllas que ponen restricciones en la naturaleza de las secuencias de consonantes dentro de la sílaba.

Como se señaló arriba, la palabra y, en este estudio, su desarrollo, no es independiente de sus formantes. Los rasgos prosódicos inciden en la formación léxica. La identificación de sílabas en las formas infantiles supone un procedimiento; por principio, parte de la intuición del analista, sin embargo, además de este punto de partida intuitivo se debe contar con los procedimientos y hallazgos que dictan los enfoques analíticos que han explicado esta categoría de análisis.

En este sentido, para el análisis de la palabra infantil en este trabajo, se han identificado primeramente los rasgos fonéticos y fonológicos de las formas infantiles; se ha identificado en cada formante el núcleo fónico –o núcleos– con base en sus características auditivas y articulatorias y se han delimitado según los fonemas que se agrupan a su alrededor, sus márgenes; se ha procedido a la separación silábica, a partir de la definición de sílaba como la primera unidad superior al fonema que se establece a partir de relaciones sintagmáticas; la identificación de sílabas partió también del análisis de la distribución de los sonidos según su posición nuclear o marginal; se consideró, por lo tanto, la noción de sílaba fonológica, en el sentido de que sus propiedades prosódicas permiten el contraste de

palabra y la distinción de sus significados; la caracterización de las estructuras silábicas se fundamentó también con base en los tipos silábicos en español (Cf. inciso (1)).

Los tipos silábicos se tomaron como base para la identificación de los tipos estructurales de las palabras infantiles, así se diferenciaron los formantes monosílabos, bisílabos, trisílabos y tetrasílabos. Esta base fue decisiva para el contraste de las formas infantiles del corpus. Las predicciones a este respecto son las siguientes: se espera que los formantes infantiles manifiesten una diferenciación léxica bastante marcada en la producción del sujeto, esto es, se espera el predominio de un tipo de formante sobre otros tipos con una producción y frecuencia marcada; de manera específica, la predicción es que las palabras infantiles sean de un tipo bisilábico predominante en contraste con otros tipos que se espera sean de baja frecuencia y de marcada aparición en el corpus.

3.2. Rasgos prosódicos

El acento dinámico, la entonación y la cantidad o duración han sido considerados de manera tradicional en la prosodia. El acento dinámico está relacionado con la mayor o menor fuerza con que se expulsa el aire espirado; la entonación con la mayor o menor frecuencia del sonido fundamental; y la cantidad o duración se encuentra enlazada con la mayor o menor duración de la tensión de un fonema.

Con el término acento se hace referencia a un procedimiento fónico por el cual se pone en relieve una parte de la cadena hablada. Su comportamiento gradual, según Quillis (1993), le permite manifestar diversas funciones. Por lo anterior, se distingue un acento

fonéticamente fuerte, y según Navarro (1965) se distinguen dos tipos de sílabas: fuertes/débiles.

El acento constituye un rasgo fonológico presente en la mayoría de las lenguas con una variabilidad considerable. Según Alarcos (1981) la propiedad prosódica relevante en español es el acento de intensidad, realizado mediante refuerzo de intensidad espiratoria en un solo lugar en el interior de la palabra, esto es, en la unidad mínima susceptible de recibirlo: la sílaba. En español, las propiedades fonéticas de la sílaba son aquellas mostradas en el apartado anterior: energía articularia, abertura vocálica, tensión articularia y sonoridad asociada con perceptibilidad.

3.2.1. Controversia terminológica

La discusión teórica del acento ha desarrollado también cierta controversia en su terminología. Cruttenden (1990) señala que la distinción conceptual se dirige hacia tres categorías: fuerza (stress), acento (accent) y prominencia (prominence).

El término stress se utiliza para hacer referencia a sílabas (o vocales) convertidas en prominentes con fines lingüísticos, tanto en palabras como en frases; para Bloomfield (1964) consiste en una mayor amplitud de ondas sonoras, producidas por un mayor movimiento energético y por el empleo más vigoroso de los músculos en la articulación oral; es la elevación de la intensidad con intervención del tono, es decir, es la relación del acento con el ritmo.

Para Crystal (1969), algunas palabras o grupos de palabras resultan de mayor importancia que otras por el hecho de que reciben mayor énfasis acentual, esto es, una de las sílabas resulta más fuerte que las demás.

Coulthard (1985) define la prominencia como una propiedad suprasegmental no inherente a la palabra, es una elección lingüística disponible para el hablante con independencia de la estructura gramatical del enunciado o del acento de la palabra.

3.2.2. Acento y otras unidades prosódicas

Como rasgo prosódico, el acento cumple una función contrastiva. Esta función produce el contraste entre sílabas tónicas y átonas, aquellas que portan acento y aquellas no lo portan, respectivamente. El acento tiene un rol en la formalización de la estructura de pie: la sílaba tónica constituye la cabeza de un pie; también es decisivo en la construcción del tipo de pie: si tiene cabeza a la izquierda recibe el nombre de pie trocaico; por el contrario, si tiene cabeza a la derecha entonces el pie es de tipo yámbico.

Las palabras **ma.no**, **bol.sa**, **pe.lo.ta**, **ma.ri.po.sa**, **gua.jo.lo.te** son ejemplos de estructuras de pie trocaico con acento o cabeza a la izquierda; por el contrario palabras como **ca.fe**, **a.zul**, **me.lon**, **re.loj**, **co.ra.zon**, son ejemplos de estructuras de pies yámbico con cabeza o acento a la derecha.

3.2.3. Acento hispánico

Según Alarcos (1976) el hecho acústico de que una sílaba reciba acento la señala como sílaba tónica y tiene lugar sólo en una sílaba en cada palabra; el acento en estos casos cumple una función culminativa.

El tratamiento del acento sobre palabras no-verbos de Hochberg (1987) establece que el acento hispano no está ni fonológicamente condicionado en su totalidad ni es completamente libre. El acento se puede encontrar en cualquiera de las tres últimas sílabas de una palabra: final, penúltima o antepenúltima, sin considerar el segmento con el cual finalicen las palabras, esto es, palabras con final en vocal o consonante, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro 5. Lugares posibles del acento en español (en negrita).

<u>Acento</u>	<u>V#</u>	<u>C#</u>
Final	ma. ma	te.ne. dor
Penúltimo	cu. cha .ra	a. zu .car
Antepenúltimo	te. le .fo.no	hi. po .te.sis

De estos seis posibles lugares, apunta Hochberg, dos son dominantes en frecuencia: acento final con C# (te.ne.**dor**) y acento penúltimo con V# (cu.**cha**.ra). Estos dos lugares dan cuenta de casi el 90% de las palabras no verbos en español, al menos en el texto escrito, según Hooper y Terrell (1976) (citado por Hochberg). Se señala que esta característica es del texto escrito, pero esta afirmación se puede señalar también en el lenguaje oral.

3.2.4. Teorías del acento hispánico

La contribución de este apartado relacionado con el acento reside en el contraste descriptivo de las diferentes teorías del acento hispánico que se han planteado a partir de enfoques también diversos. En cada enfoque se exponen las principales reglas que se formalizan y el tipo de acento que explican.

Entre estas teorías se encuentra el enfoque de acento distintivo de Whitley (1976) (citado por Hochberg, 1987). La principal regla de este enfoque asigna el acento a la penúltima sílaba de una palabra, con lo que produce el acento en palabras como *cu.**cha**.ra* y *a.zu.car*. La propuesta señala también que todas las palabras restantes deben tener un diacrítico [+acento] sobre su sílaba acentuada para que no reciban acento penúltimo.

En muchos casos, la marca [+acento] es subyacente, es una marca en el léxico. Sin embargo, las reglas de redundancia suplen la marca [+acento] en ciertas clases amplias de excepciones, la derivación de tales palabras sustituye la marca subyacente de acento: palabras con consonante final (C#) acentuadas al final formadas con sufijos derivacionales, por ejemplo, *li.ber.tad*, *so.le.dad*, *so.lar*, *mo.lar*, *po.lar*, y *te.lar*; y palabras con vocal final

(V#) con acento antepenúltimo formadas con los sufijos #-ico/a y #-ulo/a, por ejemplo, *quím-ica* y *círc-ulo*, o con formativos grecolatinos, tales como #-logo y #-metro, por ejemplo, *pró-logo* y *kiló-metro*.

En el enfoque de Garrett (1997), se asume el postulado de Demuth (1995) en el sentido de que prueba la teoría de que la prosodia –al menos alguna extensión– determina qué material prosódico se mantiene en los primeros enunciados infantiles y qué se trunca con respecto a las palabras meta del adulto.

La predicción formulada en su investigación es que, ya que las sílabas con acento primario son prosódicamente más prominentes, al producir enunciados monosilábicos los niños mantendrán la sílaba con acento primario y omitirán sílabas prosódicamente menos prominentes. En todos los ejemplos de enunciados monosilábicos examinados por Garrett, se esperaba que la sílaba producida correspondiera con la sílaba acentuada en la forma meta adulta.

Las generalizaciones básicas del acento y la estructura del pie en español tomadas por Garrett son las siguientes:

- Las palabras que terminan en sílaba final ligera tienen el acento en la penúltima sílaba. La sílaba ligera corresponde a una estructura Consonante-Vocal (CV).
- Las palabras que terminan en sílaba final pesada tienen el acento en la sílaba final. La estructura de una sílaba pesada es del tipo Consonante-Vocal-Consonante (CVC).

Los patrones típicos de acento en español tomados como base acentual en el análisis de Garret son los siguientes:

Sílaba ligera final, la penúltima sílaba porta el acento:

for.ma	pa.ta	lo.co
bar.co	ca.si	men.te
men. ti .ra	em. pre .sa	e.le. fan .te

Sílaba pesada final, la sílaba final porta el acento:

for. mal	can. dil	e.fi. caz
re.gu. lar	a.la. cran	mer. ced

Sílaba final con /s/ final, penúltima sílaba porta el acento:

a. pe .nas	for .mas	lu .nes
cri .sis	en. ton .ces	me .ses

El acento en español y la estructura del pie observan patrones excepcionales en los siguientes grupos:

Sílaba ligera final, pero con la sílaba final acentuada:

ca.fe	so.fa	a.lli
a.de. mas	ir.lan. des	re. ves

Sílaba pesada final: pero con la penúltima sílaba acentuada

mar.mol

a.**zu**.car

e.**xa**.men

or.den

can.cer

jo.ven

Acentos en antepenúltima sílaba:

for.mu.la

en.fa.sis

al.**bon**.di.ga

sa.ba.na

a.**na**.li.sis

es.**dru**.ju.la

El procedimiento de asignación de acentos y estructura del pie en español se fundamenta en Garrett (1996) y Harris (1983).

- El acento se asigna al pie más a la derecha
- Los pies hispánicos se encabezan a la izquierda, son sensibles a la cantidad y se asignan de derecha a izquierda.

Garrett, como se mencionó, retoma el postulado de Demuth (1995) con la afirmación de que los enunciados truncados de los niños reflejan su adquisición de la jerarquía prosódica.

3.2.5. Resumen

El trabajo descriptivo del desarrollo de la palabra requiere de supuestos y categorías como las expuestas anteriormente. Primeramente, se asumirá la propuesta de que el acento es decisivo en la construcción del tipo de pie, por lo que se empleará la diferencia entre aquellas formas léxicas con pie trocaico o yámbico, según el acento se encuentre a la izquierda o derecha, respectivamente. Consideraremos, pues, primero, que la determinación de varios procesos fonológicos de la palabra en español tiene una orientación de derecha a

izquierda y que la asignación de acento se establece de derecha a izquierda, a partir de la sílaba final, como se señala en Rojas (en prensa).

Se partirá también del hecho de que el acento se puede encontrar en cualquiera de las tres últimas sílabas de una palabra; se espera encontrar en el corpus estos lugares del acento, por ello se hará esta distinción: final, penúltima o antepenúltima, esto es, palabras agudas, graves y esdrújulas, respectivamente.

De los posibles lugares del acento, como se ha señalado, se retomará la noción de dominio de frecuencia de los tipos de acento final con C# y acento penúltimo con V#. Dado que estos dos lugares dan cuenta del 90% de las palabras no verbos en español, se espera que el corpus refleje estas condiciones del mismo tipo de palabras en el corpus infantil.

Se seguirá la predicción expuesta en la prosodia y truncamiento en el sentido de que ya que las sílabas con acento primario son prosódicamente más prominentes, al producir enunciados monosilábicos, se mantendrá la sílaba acentuada y se omitirán sílabas prosódicamente menos prominentes, de manera específica, lo relativo a que en enunciados monosilábicos, la sílaba producida corresponde a la sílaba acentuada en la forma meta adulta. Seguiremos lo expuesto de los patrones típicos de acento en español tomados como base acentual, la estructura de los pies hispánicos y su encabezamiento y la manera en cómo los enunciados truncados de los niños reflejan su adquisición de la jerarquía prosódica. En este trabajo se asume que el acento en español es rítmico ya que entra por una regla trocaica: *mano, leche, sopa, pelota, zapato, mariposa*; es léxico por oposiciones fonológicas: *público, público, publicó*; también el acento se da por peso por sílaba: *manuel*,

reloj, color. Las características que se exploran en este trabajo son las estructuras de peso por sílaba y el acento rítmico.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DE LA PALABRA INFANTIL

La formación de las primeras palabras infantiles constituye el objetivo que se abordará en este capítulo. Para ello partimos de algunos supuestos de trabajo surgidos de la revisión de la literatura, así como de hipótesis y preguntas de investigación.

Las categorías suprasegmentales de descripción que se usarán serán la sílaba y el acento. Este punto de partida se ha retomado de lo que sugieren las investigaciones empíricas revisadas en capítulos anteriores.

Así lo han hecho Demuth (1995) y Fikkert (1994) en investigaciones de otros idiomas en los cuales han recurrido al uso de categorías prosódicas para explicar la formación de las palabras infantiles.

Asumimos que tales factores prosódicos apoyarán la descripción de las primeras palabras y el análisis de su desarrollo en aspectos específicos como el crecimiento léxico y el acento que retoma el niño en estas producciones.

A partir de estos objetivos, partimos de las siguientes hipótesis de trabajo:

- El crecimiento de las primeras palabras del niño muestra una dirección de derecha a izquierda.
- En la palabra meta es la sílaba tónica una sílaba prominente que se espera forme parte de la palabra infantil correspondiente y que el lugar del acento de la palabra infantil sea acorde al lugar del acento de la palabra adulta.

- Las sílabas átonas se incorporarán de manera gradual en las formas léxicas infantiles.

Para desarrollar la exposición, se plantean las siguientes preguntas de investigación relacionadas directamente con las hipótesis de trabajo:

- ¿Tenemos evidencia de que el crecimiento de la palabra muestra una dirección de derecha a izquierda?
- ¿Mantiene el niño en sus primeras palabras la sílaba tónica de la palabra meta y en general el lugar del acento de la palabra meta?
- ¿Qué tratamiento se da a las sílabas átonas en el léxico nominal infantil?

La descripción de la formación de la palabra está organizada en tres apartados. El primer apartado trata acerca del crecimiento de la palabra. En este apartado se especifican las estructuras del corpus léxico infantil. Se describen los patrones estructurales en las diferentes etapas y edades. Se incluye también el apartado relacionado con la producción de la sílaba tónica de la meta. Se contrastan estos patrones con el acento de la palabra meta de tal manera que se muestran las tendencias acentuales.

4.1. Crecimiento de la palabra infantil

En este apartado se describen las diferentes estructuras que muestran las palabras infantiles del corpus. La descripción es cualitativa y se señalan tendencias cuantitativas del léxico en las etapas consideradas en este estudio.

4.1.1. Diversidad estructural en el corpus léxico infantil.

Una característica importante de las palabras infantiles son las diferentes estructuras que se pueden reconocer en su formación. El léxico infantil se compone de palabras monosílabas, bisílabas, trisílabas y tetrasílabas. Las siguientes palabras son ejemplos de cada una de estas estructuras:

(2)

Monosílaba

[tín] ‘calcetín’ (1;10,22)

Bisílaba

[bé.ðe] ‘verde’ (2;3,15)

Trisílaba

[ta.yú.no] ‘desayuno’ (2;7,21)

Tetrasílaba

[ba.fo.ló.te] ‘guajolote’ (2;7,21)

El corpus léxico compuesto de estructuras de una hasta cuatro sílabas muestra que si bien el lenguaje infantil presenta una tendencia a la simplicidad, también presenta rasgos de diversidad estructural como se muestra en las gráficas 1 y 2:

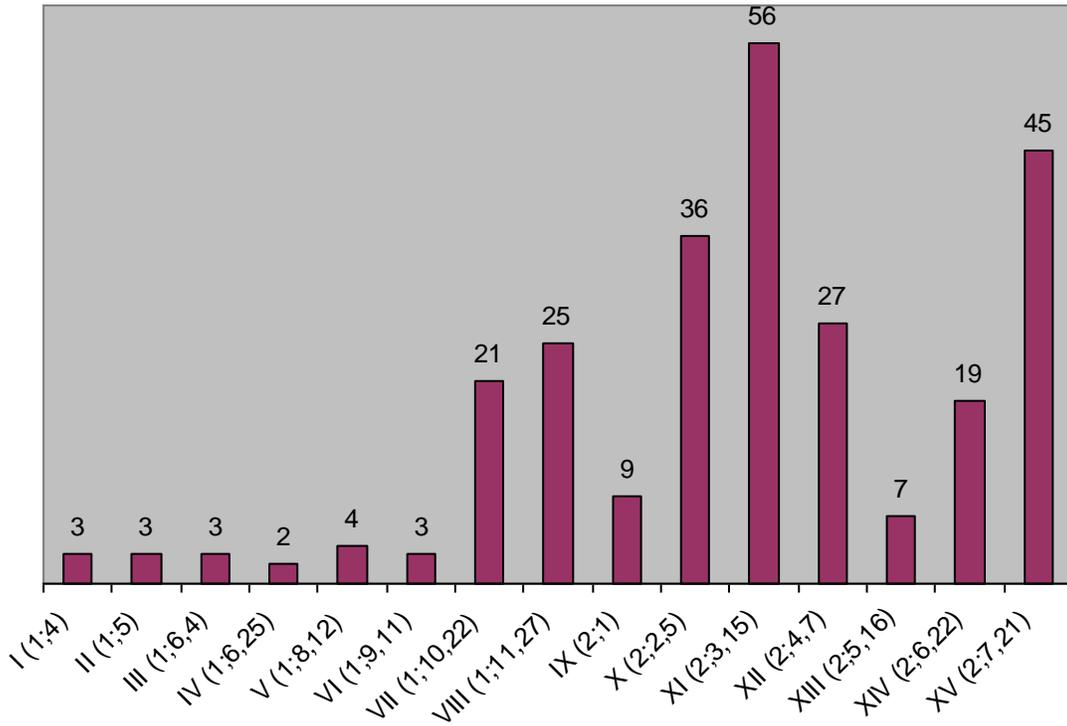


El tipo de palabras con mayor presencia en el corpus es la palabra bisílabas. La ocurrencia es de 180 palabras y el índice porcentual es de 68%. Las palabras monosílabas y trisílabas presentan ocurrencias y, consecuentemente, un índice porcentual idéntico, 39 ocurrencias y 15% del total del corpus, las palabras tetrasílabas están en el último lugar de ocurrencias: son 7 palabras en el corpus lo que le da una representación del 2%.

4.1.2. Tendencias cuantitativas por etapas

Aunque, como se recordará, en este trabajo se han seleccionado exclusivamente los ítems léxicos de categoría nominal y, por tanto, este corpus no es representativo del inventario léxico infantil completo, los ítems léxicos recogidos muestran un fenómeno reconocido en los estudios de adquisición: un crecimiento léxico importante y súbito, al que se conoce como brote léxico (Barret, 1995). En este sentido, los diversos registros del corpus presentan diferencias cuantitativas en la producción de las palabras infantiles, como se muestra en la gráfica 3:

Gráfica 3. Diversidad léxica nominal.



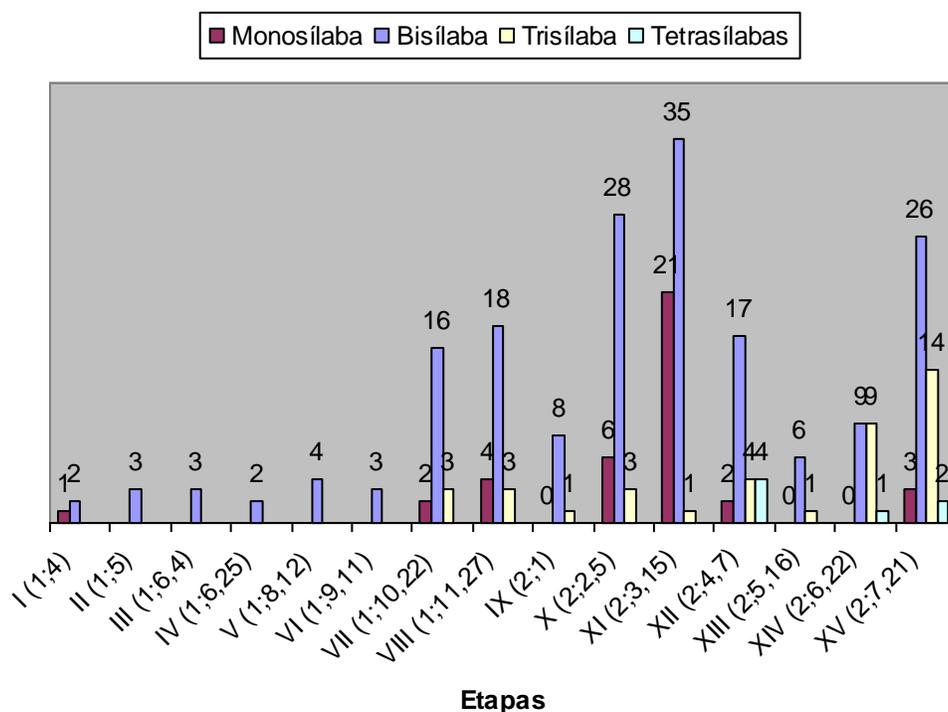
Aquí puede constatar que la presencia de los tipos léxicos y su incremento no es uniforme en los registros del corpus. La tendencia al incremento de las ocurrencias de tipos léxicos conduce al señalamiento de la presencia de dos periodos en la producción de palabras: un periodo de producción mínima de palabras entre las etapas I y VI, con un inventario léxico nominal reducido y un periodo subsecuente de crecimiento léxico.

Junto con este cambio cuantitativo en el inventario léxico, la diversidad de formas prosódicas en las palabras infantiles va cambiando, como muestran los índices cuantitativos en la cabeza de las barras de la gráfica 4. En el primer periodo señalado (I-VI) predominan las palabras bisílabas como en todo el corpus en general, pero también se produce una palabra monosílaba en la primera etapa. El promedio por toma en este periodo es de tres palabras bisílabas producidas. La característica cuantitativa es precisamente este bajo

promedio de producción de palabras. Al mismo tiempo es observable que el tipo estructural que se manifiesta en todas las etapas es la palabra bisílaba. Los demás tipos se muestran en cortes específicos. El rasgo cualitativo remite al cambio en los tipos estructurales de palabras producidas, por lo pronto sólo consideradas en términos de sus números de sílabas, independientemente de si corresponden o no a la palabra meta (aspecto que se atenderá en el apartado correspondiente).

El periodo de aumento en la producción léxica inicia en la toma VII y continua en los registros siguientes. El aumento léxico se presenta en dos sentidos: un aumento cuantitativo y un aumento cualitativo o estructural.

Gráfica 4. Diversidad estructural en el corpus léxico nominal infantil



Con relación al aumento cuantitativo se advierte que el promedio de producción léxica aumenta de manera patente, aunque no de manera sostenida y se puede advertir cierta variación cuantitativa entre las tomas. El promedio de palabras producidas es de 26.3 palabras, lo cual resulta una diferencia significativa respecto al primer periodo ya señalado, en cual se producen 18 palabras en total: un promedio de 3 palabras por toma

Se debe resaltar otro rasgo en este periodo de crecimiento léxico relacionado con la interacción y emergencia de tipos estructurales. Entre las tomas VII y XI, los tipos estructurales que interactúan son la bisílaba predominante, y la monosílaba cobra relevancia; la trisílaba se incorpora de manera incipiente. De la toma XII a la toma XV final, aunque la bisílaba conserva la más alta ocurrencia, es patente la solidificación de las trisílabas, como los siguientes casos:

(3)

[to.ta.te] ‘huarache’ (2;4,7)

[bi.ši.la] ‘mochila’ (2;5,16)

[sa.ði.a] ‘sandía’ (2;6,22)

Con ello, el predominio bisilábico se reduce para dar lugar a la interacción de los tipos estructurales restantes y la producción incipiente de la palabra extensa, tetrasílaba, como se muestra en los siguientes casos:

(4)

[ta.ða.**ti**.da] ‘lagartija’ (2;4,7)

[to.to.**la**.te] ‘chocolate’ (2;6,22)

[ta.la.**de**.la] ‘escalera’ (2;7,21)

Lo anterior es evidencia del segundo sentido del incremento léxico: el incremento cualitativo o estructural. Este desarrollo se caracteriza por la presencia prominente de palabras bisílabas y una equivalencia global numérica de monosílabas y trisílabas con un periodo de consolidación diverso: monosílabos entre VII (1;10,22) y XI (21;3,15); trisílabos a partir de XI; y finalmente la producción de tetrasílabos a partir de XII (2;4,7). Los tipos de palabras parecen evidenciar una interacción estructural en el léxico en el cual la producción se diversifica y disminuye el predominio de las estructuras de bisílabas.

Hasta aquí es importante enfatizar varios aspectos respecto a la caracterización estructural del corpus: i) la diversidad de estructuras léxicas en las producciones infantiles; ii) la diferenciación de periodos de producción de palabras; iii) el predominio de palabras bisílabas con relación a los demás tipos estructurales; y, por último, iv) la interacción de estructuras en el periodo de crecimiento léxico.

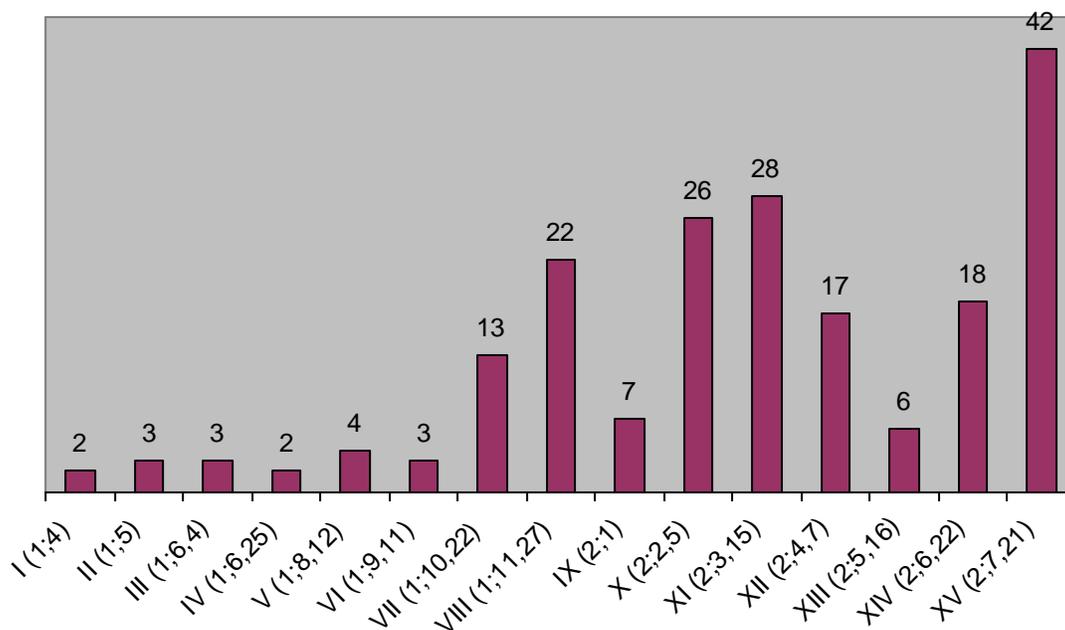
4.1.3. Las palabras infantiles respecto a la meta adulta

El contraste en las palabras infantiles respecto a las palabras meta ha apuntado a una división del corpus en dos tipos: palabras legales y palabras no legales respecto a la meta. Por palabras legales entendemos que se producen igual que la meta (adulto); por ejemplo,

gallo [gayo] niño = adulto mientras que por palabras no legales, se entiende que no son iguales a las palabras producidas por el adulto (meta), *sapato* adulto [to] niño, con la forma de la meta en el adulto. Dado que el propósito general es la caracterización de la palabra infantil, se requiere de un punto de comparación que permita analizar las formas infantiles desde el punto de vista estructural.

La producción de las palabras infantiles legales es mayor respecto a la producción de las palabras no legales. La gráfica 5 muestra cómo se producen las palabras legales entre las etapas del corpus:

Gráfica 5. Palabras infantiles legales

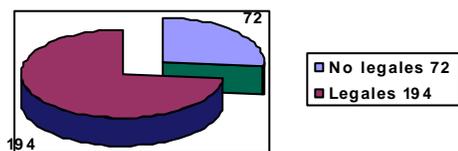


La frecuencia absoluta de palabras infantiles legales a la meta es de 194. Las palabras legales forman parte de la producción infantil desde las primeras etapas y se

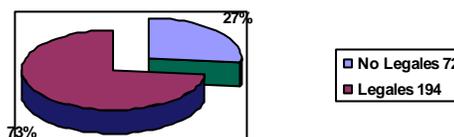
distribuyen en todo el corpus. Los patrones estructurales son aquellos señalados anteriormente para el corpus general como se puede advertir en la gráfica 6.

Como se muestra, las palabras del corpus que el niño produce son primordialmente palabras legales. Las ocurrencias se presentan en la gráfica 6 y 7:

Gráfica 6. Diferencia cuantitativa de tipos de palabras



Gráfica 7. Diferencia cuantitativa de tipos de palabras (porcentaje)



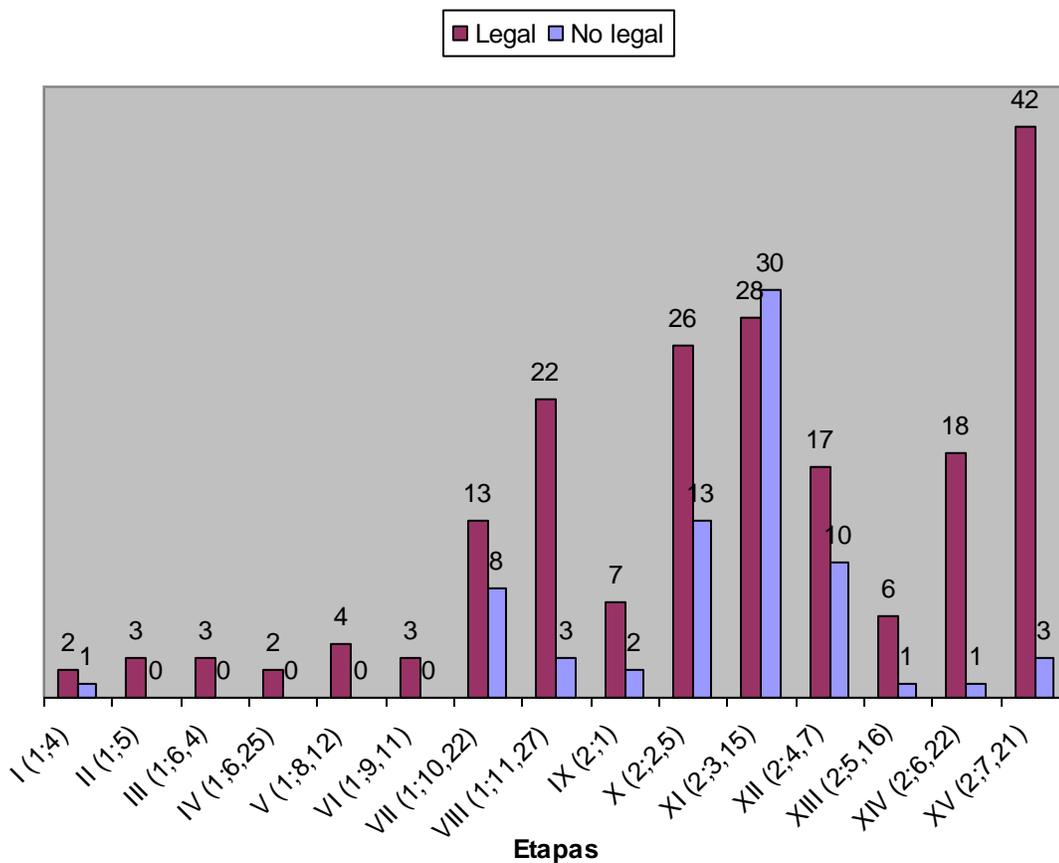
Las palabras legales (N=194) representan el 73 % del corpus correspondiente al total. Las palabras no legales son 72, esto es, un 27 % de la producción. Un poco más de la cuarta parte del léxico producido se aparta estructuralmente de la palabra meta.

La producción de palabras no legales, además de tener una baja frecuencia comparativa, se caracteriza por aparecer en el periodo señalado como crecimiento léxico, esto es, a partir de la etapa VII.

Este subgrupo de palabras no legales, aunque reducido, es muy importante para entender la formación de las palabras infantiles y la forma en que la palabra del niño se aparta de la palabra adulta. El análisis nos muestra qué es lo que se mantiene y qué se trunca en la palabra infantil respecto a la palabra meta. Este mantenimiento y truncamiento perfilarán

el crecimiento del léxico y de los pies de acentuación. En la gráfica 8, se contrasta la producción de palabras legales y no legales, y en la que se puede notar su momento de aparición y sus índices de producción.

Gráfica 8. Palabras infantiles frente a palabra meta adulta



De manera general, las palabras no legales emergen, notoriamente, en las tomas intermedias del corpus, lo cual es un dato importante, independientemente de que son cuantitativamente inferiores a las palabras legales, a excepción de la toma XI.

El periodo inicial en que hay una baja producción de formas léxicas muestra palabras legales con la meta de manera casi exclusiva. Sólo ocurre una palabra no legal en la etapa I. La presencia significativa de palabras no legales tiene lugar en el periodo de crecimiento léxico y disminuye en las etapas finales. Su estructura es principalmente bisílaba trocaica y solo un caso de palabra monosílaba. La producción no legal tiene lugar aparentemente en un periodo intermedio del aumento léxico: periodo de interacción y equilibrio estructural, como se comentó en el apartado inicial.

En resumen, el contraste entre las palabras meta y las infantil conduce a la diferenciación de palabras legales y palabras no legales. Las primeras han exhibido una incidencia mucho más alta que las segundas, lo que manifiesta, por una parte, una temprana adecuación de la palabra infantil con la meta cuyos motivos deben estudiarse. Bien podría deberse a la adopción de ciertos marcos prosódicos dominantes tanto en la lengua adulta como en el habla infantil: las palabras bisílabas. Las palabras no legales, aparentemente, son evidencia del proceso de interacción de estructuras léxicas y guiarán la descripción del crecimiento de la palabra por medio del mantenimiento y truncamiento de las formas léxicas.

Aparentemente, los dos aspectos prosódicos que impactan el acuerdo o desacuerdo entre la palabra infantil y la palabra meta son la extensión silábica y el patrón acentual. Ambos factores indicarán las principales diferencias entre las palabras del niño y del adulto.

4.1.4. Las primeras palabras infantiles y su acuerdo con la palabra meta

Durante las primeras seis tomas (I–VI) el inventario léxico de Elia está formado por las palabras que se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Elementos léxicos de la toma I-VI

Etapa	No Acordes			Acordes	
	Meta	Infantil		Meta	Infantil
I 3	za. pa .to	to		ma. ma	ma. ma
				a.gua	a.wa
II 3				ma. ma	ma. ma
				be. bé	be. βe
				a.gua	a.βa
III 3				ma. ma	ma. ma
				pa. pa	pa. pa
				a.gua	a.wa
IV 2				ne.ne	ne.ne
				glo.bo	bo.βo
V 4				ma. ma	ma. ma
				a.gua	a.βa
				ra.na	pa.βa
				glo.bo	bo.βo
VI 3				ma. ma	ma. ma
				a.gua	a.βa
				ra.na	pa.βa

Las estructuras fonéticas iniciales (toma I - toma VI) disponibles para producir palabras se pueden inferir a partir del repertorio del sujeto descrito en el corpus. En lo que se refiere a estructura de las palabras, vemos que, básicamente, ésta es bisilábica (N=17) o

monosilábica (N=1). Se trata inicialmente sobre todo de repeticiones de núcleos sea en forma de V1-CV1 (*a.ba* por *agua*) ó C1 V1 (*mamá, papá, nene, bobo*). Después se irán introduciendo progresivamente sílabas con núcleos y ataques diversos, a partir de la toma seis, como se muestra en los siguientes casos:

(5)

[pa.βa] ‘rana’ (1;9,11)

[ta.to] ‘gato’ (1;10)

[to.ta] ‘bolsa’ (1;11,27)

Este primer momento se caracteriza, como señalamos antes, por el acuerdo fundamentalmente prosódico entre las formas meta y las formas infantiles, es decir, sólo encontramos 1 caso de truncamiento sobre el total de 18 items léxicos registrados de la toma I a la toma VI.

Es posible que aquí haya solo un filtro por parte de los niños al seleccionar las palabras (y/o simplificar), o la posibilidad de que también los adultos eviten la producción de palabras trisílabas.

Por tanto, el acuerdo entre las palabras meta y las palabras infantiles es, sobre todo, resultado del tipo de elementos léxicos que el niño ha integrado en su vocabulario: palabras balbuceo y palabras trocaicas básicas. Las palabras balbuceo son aquellas reduplicaciones como *mamá, papá*, en la que se reduplican las sílabas (Serra, 2000), las palabras trocaicas

básicas son aquellas palabras bisílabas con acento penúltimo en las cuales no existe reduplicación, como se muestra en los siguientes ejemplos:

(6)

[a.wa] ‘agua’ (1;4)

[a.βa] ‘agua’ (1;5)

[bo.βo] ‘globo’ (1;6,25)

4.1.5. La emergencia de las palabras no legales

La principal evidencia para entender qué factores se relacionan con la forma prosódica de las palabras del niño son las palabras que no corresponden necesariamente a la meta, ya que de alguna manera ponen en relieve, a partir de una ausencia, los elementos que están involucrados en la producción de una forma prosódica de las palabras. Esta falta de correspondencia se encuentra en dos niveles: a nivel de segmentos, esto es, los niños no reproducen las palabras con los segmentos del adulto, sino con aquéllos que han adquirido hasta ese momento, y a nivel de estructura de palabra, es decir, el niño no ha adquirido la diversidad estructural de las palabras meta, por lo que produce las palabras con estructuras del patrón estructural dominante: bisílabo trocaico. Independientemente del interés que tiene sin duda la falta de acuerdo en los segmentos, lo que nos interesa ahora es el acuerdo prosódico, y atenderemos a esto en forma exclusiva.

La siguiente tabla contiene algunas palabras infantiles y su correspondiente forma meta una vez que los niños empiezan a dar una evidencia más nutrida de la producción de

palabras que no reproducen la prosodia de la forma meta, esto es, a partir de la toma VII.

Las palabras aparecen en la tabla 2 clasificadas en tipos de palabras yámbicas y trocaicas:

Tabla 2. Comparación de palabras meta e infantiles

	Meta	Infantil
Yámbicas	co.lor	[lo:r]
	pa.pel	[bel]
	cris.tal	[tal]
	ma.nuel	[nel]
Trocaicas	o.so	[to]
	u.va	[ba]
	so.pa	[pa]
	li.ma	[ma]
	ar.bol	[bol]
	mu.ñe.ca	[ka]
	pe.lo.ta	[pta]
	es.ca.le.ra	[ra]
	res.ba.la.di.lla	[ya]

La parte que el niño produce respecto de las metas adultas es, en este caso, la sílaba del extremo derecho, es decir, la sílaba final. En estos casos, la sílaba producida puede corresponder o no con la sílaba tónica de la palabra meta: es la sílaba tónica de los yambos incluidos en la tabla previa, pero es una sílaba átona en las palabras trocaicas mostradas en la tabla 2. Todas las palabras de la tabla 2 coinciden, en cambio, en su correspondencia con las sílabas finales-extremas a la derecha de la palabra meta.

Sin embargo, el corpus contiene dos formas infantiles que se desvían del patrón anterior y reproducen una sílaba que no corresponde a la última sílaba de la palabra meta, como se muestra en el siguiente inciso:

(7)

[ba] ‘**va**.le.ria’ (2;3,15)

[bu] ‘**bú**.ho’ (2;4,7)

Además, podemos preguntarnos si en alguna ocasión, podría reproducirse exclusivamente la sílaba tónica, aun cuando no fuera final, como sería en el caso hipotético de [*fan] ‘elefante’.

El escenario del truncamiento comparativo respecto a la meta adulta puede dar ejemplos más elaborados, en los cuales la extensión del truncamiento no siempre es tan radical como para dejar la palabra reducida a la sílaba final, sino que la palabra mantiene algunas sílabas además de la final derecha. Véanse por ejemplo los casos de truncamiento radical [to], mantenimiento parcial y un truncamiento menos radical como se muestra en el siguiente inciso:

(8)

[ta] ‘pe.**lo**.ta’ (2;3,15)

[**ba**.yo] ‘ca.**ba**.llo’ (1;10,22)

[a.**i**.yo] ‘a.ma.**ri**.llo’ (2;4,7)

[ta.**yu**.no] ‘de.sa.**yu**.no’ (2;4,7)

[ta.**di**.ya] ‘res.ba.la.**di**.lla’ (2;4,7)

En resumen, la diversidad de resultados y producciones infantiles de la palabra meta que exponen las palabras infantiles es relativamente amplia. Al parecer los factores que pueden interactuar en la formación de las primeras palabras son los siguientes: empezaremos por valorar la presencia de sus efectos en la base de datos de nuestra muestra.

- Direccionalidad
- Acento
- Estructura silábica
- Pie

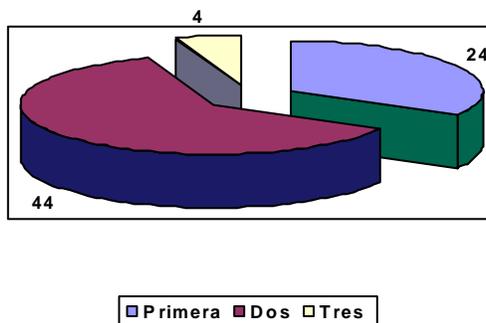
4.1.6. Direccionalidad

Como hemos señalado antes, la direccionalidad derecha-izquierda es una característica prosódica básica del español. Esto se puede argumentar con base en los señalamientos de Piggot (1989) –citado por Lleó (1997:133)– que propone que la direccionalidad tienen tres opciones: 1) bidireccionalidad, es decir, tanto a la izquierda como a la derecha; 2) hacia la derecha, o 3) hacia la izquierda. Señala también que es difícil parametrizar la direccionalidad, pero para el castellano indica que la mayoría de los rasgos que se propagan lo hacen de derecha a izquierda (cfr. p. 26).

En el caso del vocabulario infantil temprano, todas las palabras que mantienen la sílaba extrema a la derecha, independientemente de su carácter tónico o átono, parecen conformar la evidencia positiva del crecimiento léxico infantil con direccionalidad a la derecha. Como lo son también todas las palabras que ofrecen acortamientos extremos a la izquierda y mantienen las sílabas derechas expuestas: [tol] y [ta.tol] como versiones de “ca.ra.col”; o [ya], [ti.ya], [ta.ti.ya], como formas de “resbaladilla”. Estos son ejemplos positivos de direccionalidad a la derecha, pero no lo serían las palabras hipotéticas [*ba.la.dí], ni [*res.ba], para la misma “res.ba.la.di.lla”; ni [*ka.ra] por “ca.ra.col”, en estos casos, se harían los acortamientos a la derecha y, por tanto, la palabra resultante mostraría una orientación a partir de la izquierda; sólo dos palabras exponen esta direccionalidad izquierda, como se expone en el inciso (7), las cuales podrían considerarse dos casos desviados del patrón de crecimiento con dirección de la derecha.

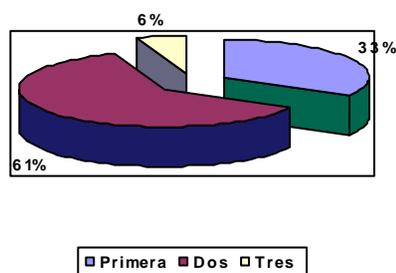
La estructura silábica que mantiene una palabra infantil trisílaba tiene varias posibilidades, “za.pa.to” [to], “ca.be.llo” [e.yo], “de.sa.yu.no” [ta.yu.no]. Las ocurrencias se presentan en la gráfica 9 y parecen avalar la direccionalidad a partir de la derecha:

Gráfica 9. Producción de derecha a izquierda(frecuencias)



Las palabras infantiles que exponen un truncamiento mantienen algunas de las tres primeras sílabas a la derecha, por lo que las estructuras silábicas de este tipo de palabras pueden ser monosílabas, bisílabas o trisílabas, siempre a partir de la sílaba extrema derecha o final. El índice porcentual se presenta en la siguiente gráfica:

Gráfica 10. Producción de derecha a izquierda (porcentajes)



En todos estos casos, el truncamiento siempre parte del extremo derecho. La forma [ra] infantil tiene como contraparte meta la palabra “escalera”. La sílaba [ra] es la sílaba 1 ó primera. Dado que se parte de la hipótesis del crecimiento de derecha a izquierda, creemos adecuado numerar las sílabas también en esta dirección.

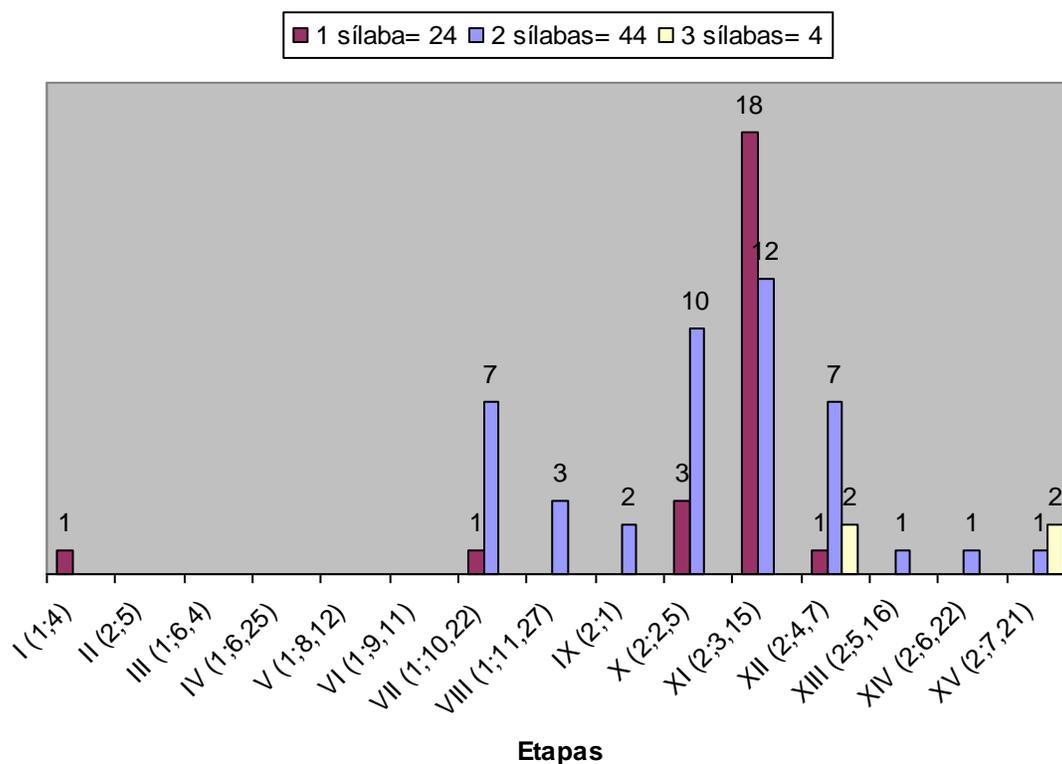
Tabla 3. Ejemplos de direccionalidad derecha con truncamiento a la izquierda.

Meta	Sílaba extrema derecha	Sílaba última y penúltima	Sílaba última, penúltima, antepenúltima	Sílaba inicial izquierda	Sílaba Media
so.pa cris.tal mu.ñe.ca	[pa] [tal] [ka]				
man.za.na pe.ri.co ca.lien.te		[na.na] [ti.to] [te.te]			
res.ba.la.di.lla es.ca.le.ra de.sa.yu.no			[ta.di.ya] [ta.le.da] [ta.yu.no]		
va.le.ria				[ba]	
búho				[bu]	
Total de casos	24	44	4	2	0
%	33%	61%	5.4%	2.7%	0

Como se expone en la tabla 3, las palabras bisílabas presentan 44 ocurrencias, esto es, representa el 61.1 % del total de palabras no legales. La monosílabas muestran 24 ocurrencias lo que representa el 33.3 %. La trisílaba tiene 4 ocurrencias en el corpus, lo que representa en 5.5 %. Así, aunque las palabras infantiles presentan diversos grados de truncamiento, éste sigue el principio de direccionalidad. En términos de la estructura resultante predominan las palabras con una estructura bisílaba como en las palabras legales.

Las palabras no legales presentan una distribución semejante a la distribución del léxico infantil general, como se expone en la siguiente gráfica.

Gráfica 11. Producción de palabras de derecha a izquierda



La principal tendencia de las palabras infantiles es que preservan dos sílabas de la meta. En 44 ocurrencias se forma una palabra bisílaba de una meta estructuralmente más compleja, es decir, de una meta de más de dos sílabas. Esta producción inicia en la etapa VII, a la edad de 1;10,22. Esta manifestación coincide con lo que se ha llamado periodo de crecimiento o brote léxico (Barret, 1995).

La estructura bisílaba no legal tiene una incidencia desigual en las etapas posteriores: disminuye de la etapa VIII a la etapa IX, (3, 2 y 3 ocurrencias, respectivamente) pero repunta de manera notoria entre las etapas X, XI y XII (10, 12 y 7 palabras). De la toma XIII a la etapa XV, se registró sólo una palabra en cada etapa, esto es, descendió la producción de bisílabas no legales.

Tabla 4. Palabras bisílabas infantiles no legales en las últimas tomas.

Meta	XIII	XIV	XV
ce.ci.lia	(2;5,16) [ti.ya]	(2;6,22) [si.lia]	(2;7,21) [si.ya]
ma.ri.po.sa	[po.sa]		

Las palabras monosílabas (24 casos) mantienen una frecuencia baja en las tomas que aparecen, la tendencia es una sola ocurrencia por toma en general. Sobresale una frecuencia sumamente alta en la toma XI en la cual incluso presenta una incidencia mayor que la bisílaba (17 ocurrencias frente a 9, respectivamente). En la siguiente toma que aparece, XII, desciende su frecuencia respecto de las etapas anteriores.

Tabla 5. Monosílabas y bisílabas en las tomas X-XII

	X		XI		XII	
	(2;2,5)		(2;3,15)		(2;4,7)	
Monosílaba	[pa]	so.pa	[lor]	co.lor	[liá]	ce.ci.lia
	[lo]	co.ra.zon	[tal]	cris.tal		
	[ra]	es.ca.le.ra	[nel]	ma.nuel		
			[no]	u.no		
			[to]	ro.jo		
			[to]	cin.co		
			[če]	dul.ce		
			[te]	sie.te		
			[ña]	a.ra.ña		
			[ba]	va.le.ria		
			[ka]	mu.ñe.ca		
			[ta]	pe.lo.ta		
			[ga]	tor.tu.ga		
			[tro]	ro.dri.go		
			[yo]	a.ma.ri.llo		
		[ta]	ca.la.ba.za			
		[te]	ji.to.ma.te			
		[ya]	res.ba.la.di.lla			
Bisílaba			[la.ña]	a.ra.ña	[te.te]	a.re.te
			[da.do]	mo.ra.do	[pa:.to]	za.pa.to
			[ča.ra]	cu.cha.ra	[to.ta]	pe.lo.ta
			[mo.lo]	ma.no.lo	[de:.sa]	ca.be.za
			[ba.to]	za.pa.to	[di.do]	ro.dri.go
			[ba.čó]	pa.ya.so	[po:.sa]	ma.ri.po.sa
			[ee.yo]	ca.be.llo	[o:.ria]	za.na.ho.ria
			[ta.na]	má.qui.na		
			[te.te]	ca.lien.te		
			[mi.no]	do.min.go		
			[te.te]	e.le.fan.te		
		[ta.te]	ji.to.ma.te			

Las palabras trisílabas (4) mantienen una ocurrencia aun más baja que las estructuras monosílabas y debemos resaltar el hecho de que ocurren en las tomas finales del corpus: etapa XII y XV (dos ocurrencias en cada etapa).

Tabla 6. Trisílabas en las tomas XII y XV.

	XII (2;4,7)		XV (2;7,21)	
Trisílabas	a.i.yo	a.ma.ri.llo	ta.le.da	es.ca.le.ra
	ta.di.ya	res.ba.la.di.lla	ta.yu.no	de.sa.yu.no

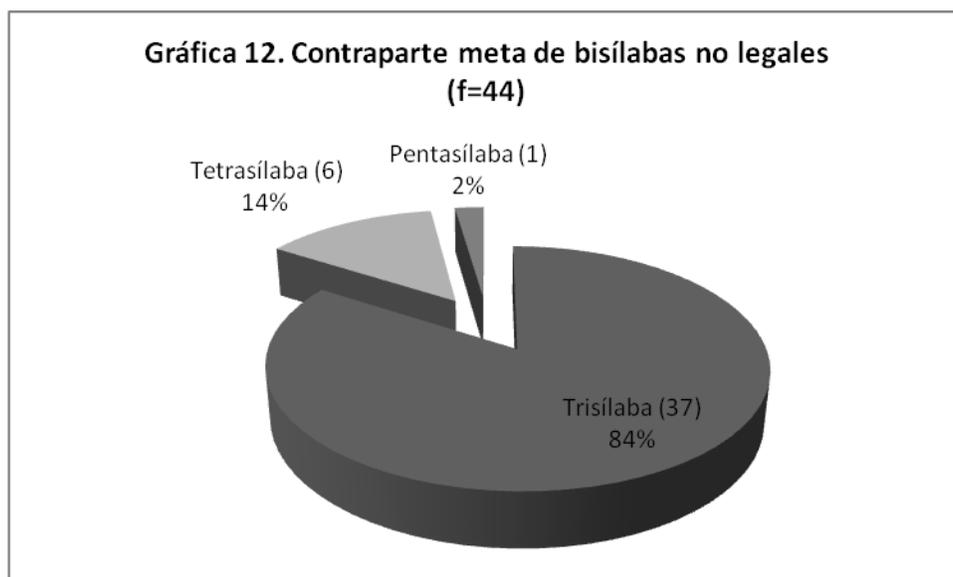
El predominio cuantitativo y cualitativo de la bisílabas en este corpus léxico parece entrar en un periodo de interacción estructural con las monosílabas y trisílabas que se manifiesta en las etapas intermedias del periodo de crecimiento léxico; a este periodo le sigue, aparentemente, una fase de equilibrio estructural.

La reproducción del final de la meta presenta variación y restricción. Se mantienen una, dos y tres sílabas con predominio de las palabras bisílabas. Presentan un patrón sencillo y reconocible: se recuperan las primeras sílabas de la derecha de la palabra meta. La restricción más notable en las palabras no legales es que no se producen palabras de más de tres sílabas, de “res.ba.la.di.lla” se tiene la forma infantil [ta.di.ya], [ti.ya] y [ya], pero no se produce [*ba.ta.di.ya].

Un aspecto del análisis consiste en la comparación de la palabra infantil con la estructura de la palabra meta. Las palabras no legales tienen contrapartes meta de diferente estructura. Las palabras bisílabas no legales tienen como contraparte estructuras meta trisílabas, tetrasílabas y pentasílabas, la forma [la.ña] tiene contraparte trisílabas “a.ra.ña”; la forma [to.ta] tiene su meta tetrasílabas “ma.ri.po.sa”; y la forma citada en el párrafo anterior [ti.ya] con su contraparte pentasílabas “res.ba.la.di.lla”.

Una palabra infantil monosílaba no legal tiene contrapartes meta de diferente estructura: bisílaba, trisílaba y tetrasílaba. Una trisílaba no legal tiene una contraparte tetrasílaba y pentasílaba.

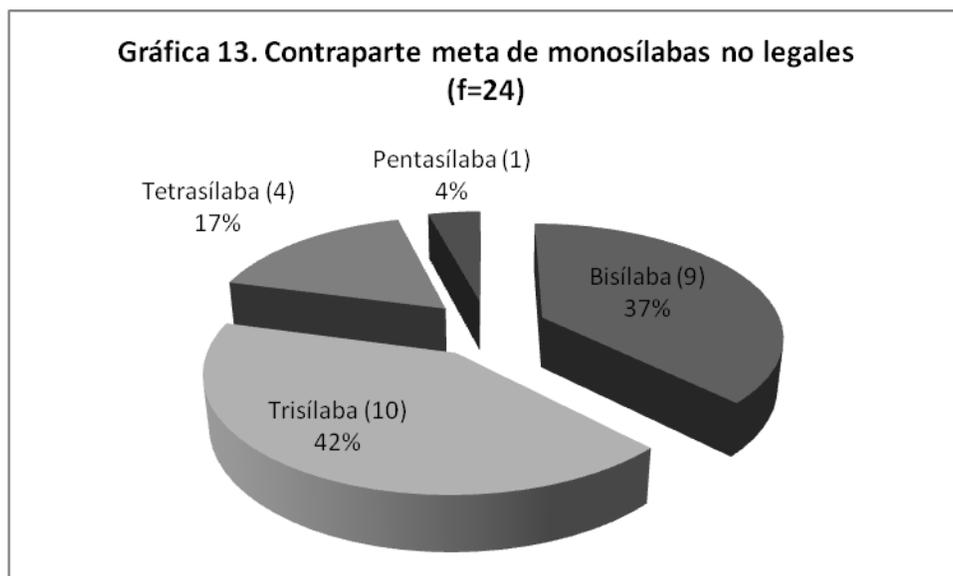
En la gráfica 12, se muestra el contraste entre la contraparte meta de las palabras bisílabas no legales:



Como se ha señalado ya, predominan bisílabas no legales (44 casos) cuya contraparte meta son palabras de tres tipos de estructuras: 37 trisílabas, 6 tetrasílabas y una pentasílaba. Así, las palabras bisílabas no legales tienden al truncamiento a partir de la tercera sílaba a la derecha, el índice porcentual de este truncamiento es el 84%. El truncamiento de la tercera y cuarta sílaba a la derecha asciende a un 14% y la tercera, cuarta y quinta sílaba tiene tan sólo el 2%.

Las palabras truncadas reducidas a monosílabas (24 casos) tienen como contraparte las siguientes estructuras meta: bisílabas (9), trisílabas (10), tetrasílabas (4) y pentasílabas

(1). El truncamiento de la segunda sílaba a la derecha es de 37.5% del total de monosílabas, el 41.6%, el 16.6% y el 4.1% de la tercera, cuarta y quinta sílaba a la derecha, respectivamente, estos resultados se presentan en la gráfica 13:



Las palabras trisílabas no legales (4 casos) tienen palabras meta del tipo tetrasílaba y pentasílaba. Las tetrasílabas son 3 y la pentasílaba es 1. El porcentaje de truncamiento de la cuarta sílaba a la derecha es de 75% y la cuarta y quinta sílaba es de 25%.

Como ocurre con las palabras legales o correspondientes a la meta, las palabras no legales muestran una ocurrencia clara y predominante de estructuras bisílabas trocaicas, monosílabas y trisílabas, respectivamente. En otros términos, la tendencia en la palabra infantil es el mantenimiento de las sílabas de la derecha de la palabra meta; en su mayoría, las dos primeras sílabas de derecha a izquierda de la palabra meta. La tendencia de este grupo de palabras infantiles es hacia la simplicidad estructural, no se identificó ningún caso de palabras no legal que incremente la estructura de la palabra adulta.

4.1.7. Resumen del apartado

Se ha expuesto en este apartado el carácter diverso de las estructuras léxicas infantiles. La presencia de palabras con estructuras silábicas de una a cuatro sílabas. Se sugirió una distinción entre dos periodos de producción de palabras infantiles al comparar las etapas del corpus: un periodo de producción mínima y un periodo de crecimiento léxico. Por conveniencia metodológica, se dividió el corpus entre palabras legales y no legales a la meta del adulto. La caracterización de ambos grupos condujo a enfocar de manera específica las palabras no legales en el sentido de que su exploración conducirá a la identificación de los rasgos suprasegmentales pertinentes para explicar el desarrollo en términos de crecimiento de palabra.

Se identificaron los patrones de mantenimiento estructural en las palabras no legales y se describieron las partes de la palabra producidas respecto a la meta. Se describió el tipo de palabra más productivo entre las etapas del corpus cuyo resultado fue la identificación de las estructuras bisílabas como patrón estructural típico en este corpus.

Se compararon también las estructuras de la palabra infantil no legal con las estructuras de la palabra meta con el fin de exhibir los patrones de truncamiento más específicos. La revisión de esos aspectos de truncamiento corroboró la preferencia por la formación de palabras bisílabas, aunque también se registró la producción de otros patrones estructurales alejados de la palabra mínima.

La tendencia de las palabras no legales es a la simplicidad estructural, a la reducción de estructura. Nunca lo contrario: ninguna palabra infantil aumenta la estructura de la palabra meta. Además, se ha constatado que la dirección de las modificaciones tiene en el

margen derecho de la palabra una zona de prominencia que generalmente alcanza la segunda sílaba derecha. Con lo cual, truncadas o íntegras las formas léxicas infantiles muestran el predominio de un patrón bisílabo, como en Vihman, DePaolis y Davis (1998).

4.2. El acento en la formación de la palabra infantil: el pie prosódico

El acento en español cumple una función culminativa, esto es, la sílaba que lo porta es la sílaba tónica de la palabra. Se puede encontrar en cualquiera de las tres últimas sílabas de la palabra: última, penúltima y antepenúltima (*Cfr.* Cuadro 4). Los lugares dominantes en la clase nominal son dos: acento último con consonante final y acento penúltimo con vocal final. En términos de pie, ambos lugares del acento dan lugar a pies bien formados, el primero un pie dominante a la derecha y, el segundo, el pie es dominante a la izquierda.

La tendencia esperada en la adquisición de las primeras palabras es la emergencia temprana de pies bien formados con predominio acentual a la izquierda, esto es, la mayoría de las primeras palabras serán trocaicas; en menor medida, se producirán palabras con acento último a la derecha. Se espera entonces que el crecimiento de las palabras muestre una dirección de derecha a izquierda. Esta formación de palabras coincidirá en mayor medida con el acento de pie trocaico y en menor medida la selección de la sílaba a la derecha no coincidirá ni con un pie bien formado (bisílabo) ni con el acento de la palabra meta.

4.2.1. Pie de acentuación y sílaba tónica

En este apartado, se muestran aquellas palabras que incluyen como formante un pie no acentuado.

En seguida se muestran dos tablas en las cuales se concentran ejemplos de formantes de pie no acentuados, esto es, palabras infantiles que no toman el acento de la palabra meta:

Tabla 7. Formantes de pie no acentuado.

<i>Meta</i>	Bisílaba	Trisílaba	Tetrasílaba	Pentasílaba
<i>Infantil</i>				
Monosílaba	(2;3,15) 'u.no' [no]	(1;4) 'za.pa.to' [to]	(2;2,5) 'es.ca.le.ra' [ra]	(2;3,15) 'res.ba.la.di.lla' [ya]
	'ro.jo' [to]	(2;3,15) 'a.ra.ña' [ña]	(2;3,15) 'a.ma.ri.llo' [yo]	
	'cin.co' [to]	'mu.ñe.ca' [ka]	'ca.la.ba.za' [ta]	
	'dul.ce' [če]	'va.le.ria' [ba]	'ji.to.ma.te' [te]	
	'sie.te' [te]	'pe.lo.ta' [ta]		
	(2;2,5) 'so.pa' [pa]	'tor.tu.ga' [ga]		
		(2;4,7) 'ce.ci.lia' [liá]		
		(1;10,22) 'ce.ci.lia' [lí]		
	Bisílaba			

La siguiente tabla incluye formantes de pie acentuados, es decir, palabras que sí toman el acento de la palabra meta.

Tabla 8. Formantes de pie acentuado.

<i>Meta</i>	Bisílaba	Trisílaba	Tetrasílaba	Pentasílaba
<i>Infantil</i>				
Monosílaba	(2;3,15) 'co.lor' [lor]	(1;10,22) 'ca.lce.tin' [tin]		
	'cris.tal' [tal]	(2;2,5) 'co.ra.zon' [lo]		
	'ma.nuel' [nel]			
Bisílaba y <i>n sílaba</i>		(1;10,22) 'za.pa.to' [pa.to]	(2;4,7) 'mariposa[po:.sa]	(2;7,21) 'resbaladilla' [ta.di.ya]

Siguiendo la misma línea expositiva, se partirá del universo completo de palabras infantiles y se valorará la presencia de las palabras que mantienen los pies de acentuación y aquellas palabras que no los guardan con la finalidad de explorar lo que ocurre con el acento en las palabras infantiles. En este caso, lo que es fundamental, independientemente de la adecuación estructural (legal/no legal) y de su extensión, en el caso de que haya truncamiento, es constatar si las palabras infantiles guardan una representación exacta del patrón acentual de la palabra meta.

Por ejemplo [*kol], como representación de ‘caracol’, sería una representación adecuada de un pie yámbico, así también [lor] de la meta ‘color’ y [nel] de ‘Manuel’. En contraste con formas como [ta] como representación de ‘pelota’ y [ba] como representación de ‘Valeria’. Aunque todos son monosílabos, sólo en los primeros tres casos se mantiene el pie de acentuación y en los demás casos no.

La decisión de comparar las palabras que guardan o no guardan el pie de acentuación para indagar lo que ocurre con el acento infantil se debe a que este tipo de palabras revela la manera en que se forman las primeras palabras. Aquí se prueba qué tan básica es la adecuación con el pie acentual de la meta. Los formantes legales permiten llegar a comentarios conclusivos respecto a cómo y cuándo el niño produce las palabras de la misma manera que el adulto, sólo en términos acentuales. En cambio, las palabras no legales son elementos clave para identificar cómo es su construcción.

En el siguiente apartado se presentarán los patrones acentuales de las palabras infantiles. Se hará una comparación con la palabra meta que permita reconocer los principales rasgos que las distinguen.

4.2.2. Patrones de acento en la palabra infantil

Como se expuso en el apartado anterior, las palabras infantiles, vistas desde la perspectiva de su direccionalidad, muestran que se recuperan las primeras sílabas a la derecha de la palabra meta, además, las palabras portan un contraste acentual que nos permitirá reconocer la diversidad en los patrones realizados por el niño.

Se examinaron las palabras infantiles con su contraparte meta con la finalidad de identificar los patrones acentuales. El propósito es determinar el lugar del acento en las palabras meta e infantil. Se enlistaron los tipos de patrón prosódico de la palabra meta, esto es, yámbico, trocaico y esdrújulo, y se cruzó con los tipos de palabra infantil: yámbicos, monosílabos –o n sílabos- y trocaicas, bisílabas y trisílabas. Se muestran las ocurrencias y el índice porcentual del total de palabras legales (194) y no legales (72), según su estructura, con las clases de palabras ya mencionadas. La tabla 9 contiene los resultados cuantitativos.

Tabla 9. Lugares del acento en palabras meta e infantil

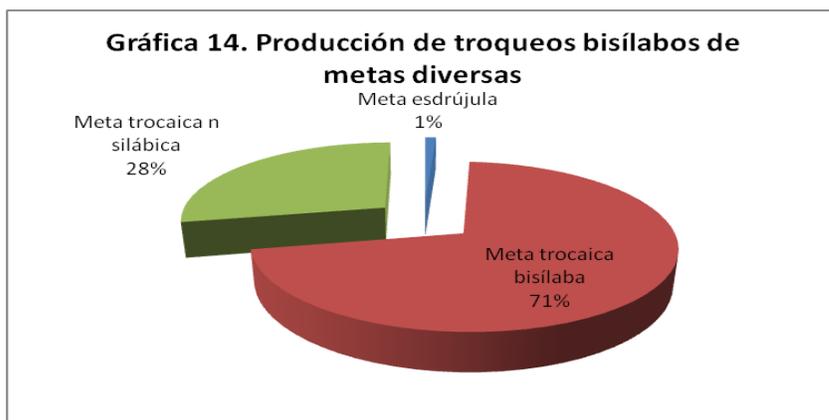
Tipos léxicos	<i>Infantil</i>					Total
	Monosílaba	Yámbica n silábica	Trocaica		Esdrújula	
			Bisílaba	n silábicas		
Yámbica monosilábica	15					15
Yámbica n silábica	5	31				36
Trocaica bisílaba	6		109			115
Trocaica n Silábica	13		43	34		90
Esdrújula			1		9	10
	39	31	153	34	9	266

Varias regularidades se encuentran en esta tabla que a continuación se describirán.

4.2.3. Las palabras meta de forma trocaica y su representación

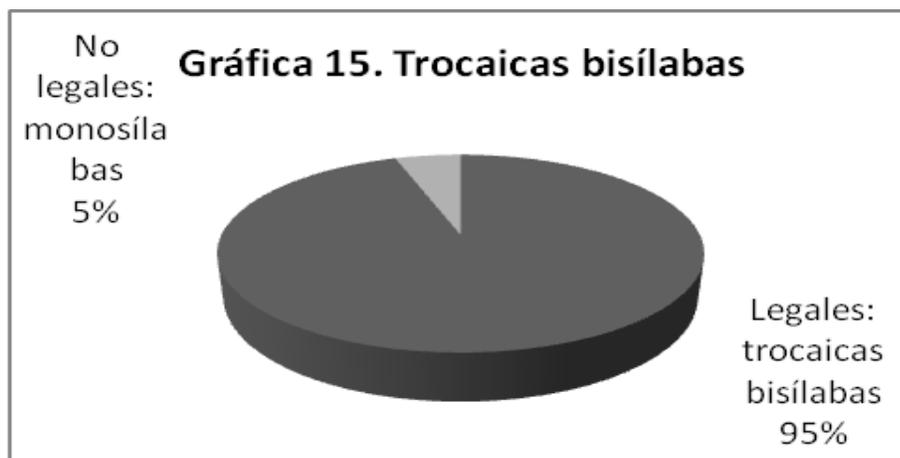
Lo que hay que resaltar primero es que los índices más altos, de acuerdo con la palabra meta en un sentido cabal, corresponden fundamentalmente a las palabras meta trocaicas bisílabas. No sólo son las más abundantes en el inventario infantil, sino que son aquéllas que los niños reproducen de manera legal con mayor frecuencia.

Sin embargo, el patrón acentual predominante en el corpus infantil, el trocaico bisilábico, también se ofrece como representación de metas trisílabas, [ña.ña] ‘a.ra.ña’ tetrasílabas [po.sa] ‘ma.ri.po.sa’ y pentasílabas trocaicas (n silábicas=34), pero también de, al menos, una meta esdrújula [ta.na] ‘ma.qui.na’ La gráfica 14 muestra la representación de las metas trocaicas bisílabas en las formas infantiles:



El predominio de las trocaicas bisílabas, por tanto, no sólo corresponde al predominio en la lengua meta, sino que se puede apreciar que es esta forma la preferida por el niño para otras palabras extensas, y las palabras no legales por defecto –que no reproducen el pie silábico trocaico- se distribuyen temporalmente en momentos diversos.

En la gráfica siguiente, se contrastan las mismas palabras trocaicas bisílabas entre las formas legales infantiles y las formas no legales que dan como resultado monosílabas.

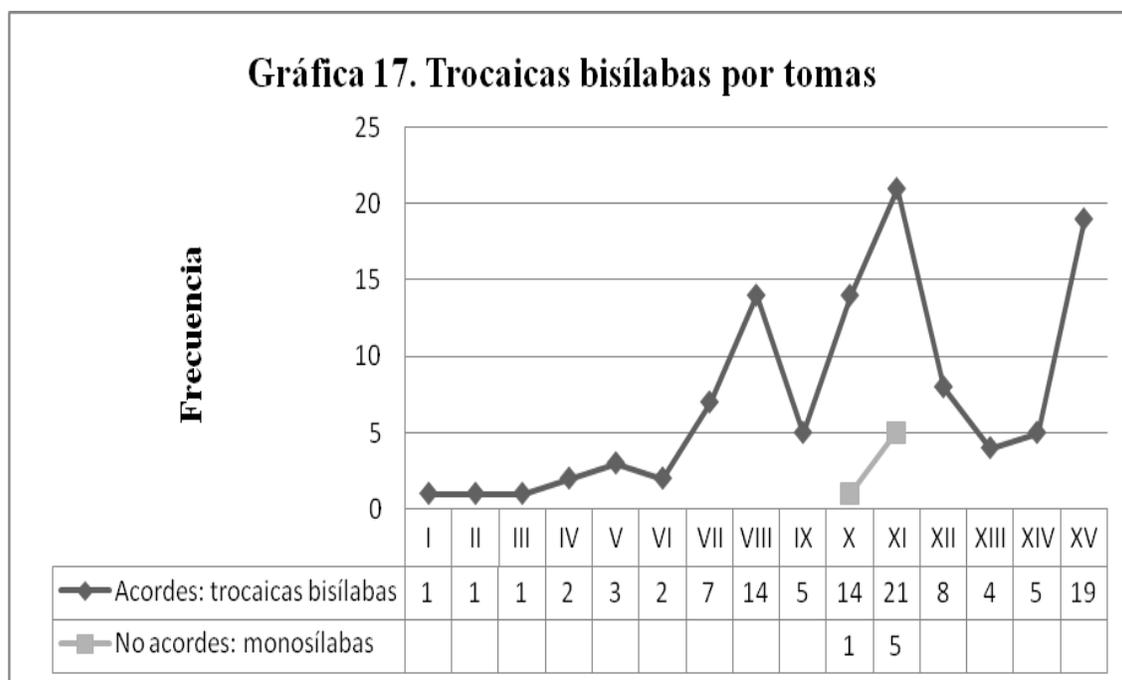


La mayor incidencia tiene lugar en las formas legales, mientras que las palabras no legales (monosílabas), que no reproducen el pie silábico acentual, tienen una incidencia menor.

En las palabras trocaicas n silábicas, las formas no legales están representadas por trocaicas bisílabas y monosílabas, 48% y 14% respectivamente, las palabras legales representan el 38%.



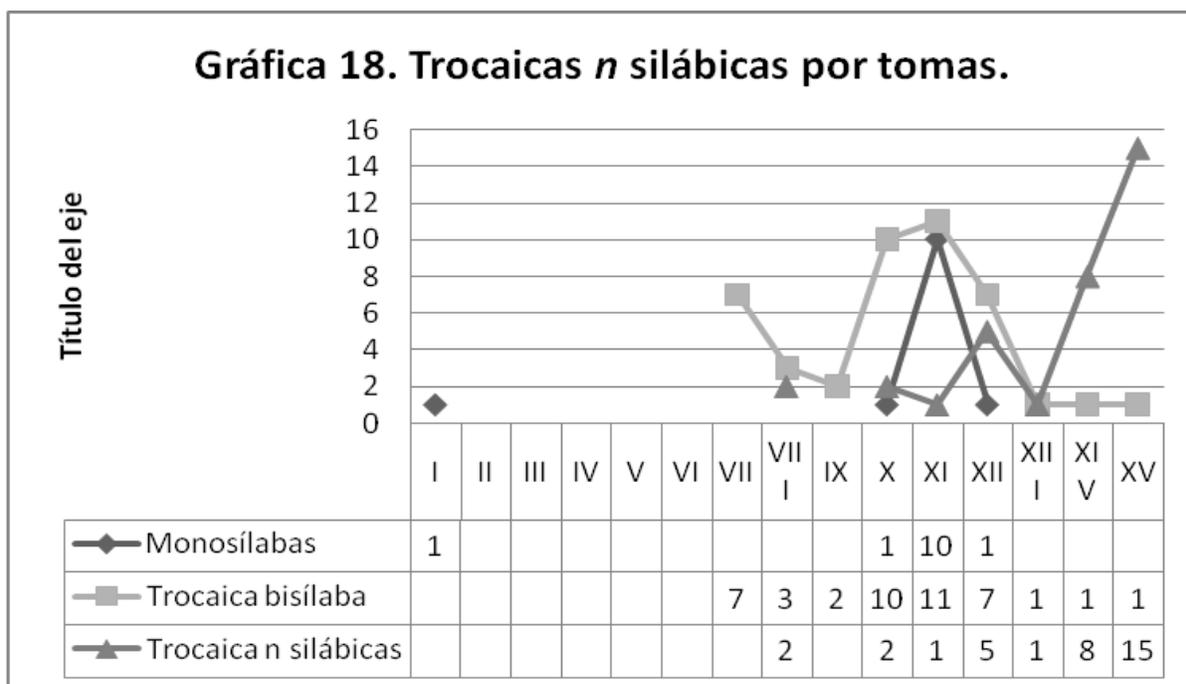
La ocurrencia de las formas trocaicas bisílabas legales frente a las no legales es bastante diferenciada: las formas legales aparecen en todo el corpus con índices variables en las tomas; las formas no legales se localizan solo en las tomas X y XI.



La gráfica 17 muestra la afirmación anterior relacionada con los índices más altos de las palabras meta, el predominio en el corpus infantil y aquellas palabras legales más producidas (*supra*. p. 32). Por acorde entiéndase legales y por no acordes no legales.

Las primeras tomas (I-VI) muestran pocas palabras bisílabas, a partir de la toma VII la producción aumenta y fluctúa entre índices altos (14, 21 y 19) y bajos (8, 4 y 5). Las palabras no acordes, además de su bajo índice, apenas se muestran en dos tomas: X y XI.

Las formas *n* silábicas tienen el siguiente comportamiento: tanto las representaciones legales como las no legales surgen en el periodo que hemos llamado de explosión léxica (Barret, 1995), esto es, de la etapa VII en adelante.



Las formas legales aparecen en la fase VII con una incidencia baja hasta la etapa XIV y XV en las cuales asciende su ocurrencia sensiblemente respecto a las tomas anteriores.

Tabla 10. Mantenimiento de la sílaba en formas léxicas en diferentes tomas.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV
‘a.gua’	a.wa	a.βa	a.βa		a.βa	a.βa		a.βa	a.βwa	a.βwa					
‘za.pa.to’	*to						pa.to		ta.to	pa.to	ba.to	pa:to			
‘ce.ci.lia’							li.a			ti.ya		*liá	ti.ya	si.lia	si.ya
‘a.ra.ña’								na.na		pa.ta.ta	*ña la.ña				
‘pe.lo.ta’											*ta	to.ta			pe.lo.ta
‘ro.dri.go’											*tro	di.ðo			
‘res.ba.la.di.lla’										ti.ya	*ya				
‘san.di.a’								ni.na		di.a				sa.ði.a	
‘e.mi.lia’								a.mi.na						e.mi.ya	e.mi.lia
‘a.ma.ri.llo’											*yo o.yo.i.yo	a:i.yo			
‘gui.ta.rra’							ta.ta	i.ta.ta							

*formas que no respetan el acento.

Como antes vimos algunas palabras bisílabas muestran falta de respeto al pie, ya sea porque se toma sólo la sílaba final, se toma una sílaba inicial o no se mantiene un pie trocaico completo. En el siguiente inciso se muestran las formas anteriormente referidas que corresponden a formas infantiles monosílabas con una contraparte meta bisílaba trocaica:

(10)

X(1)	XI(5)
‘so.pa’[pa]	‘ro.jo’ [to]
	‘cin.co’ [to]
	‘dul.ce’ [če]
	‘sie.te’ [te]
	‘u.no’ [no]

Los casos del inciso anterior no respetan el pie trocaico en el sentido de que el niño produce la última sílaba en la cual no se encuentra el acento de la meta.

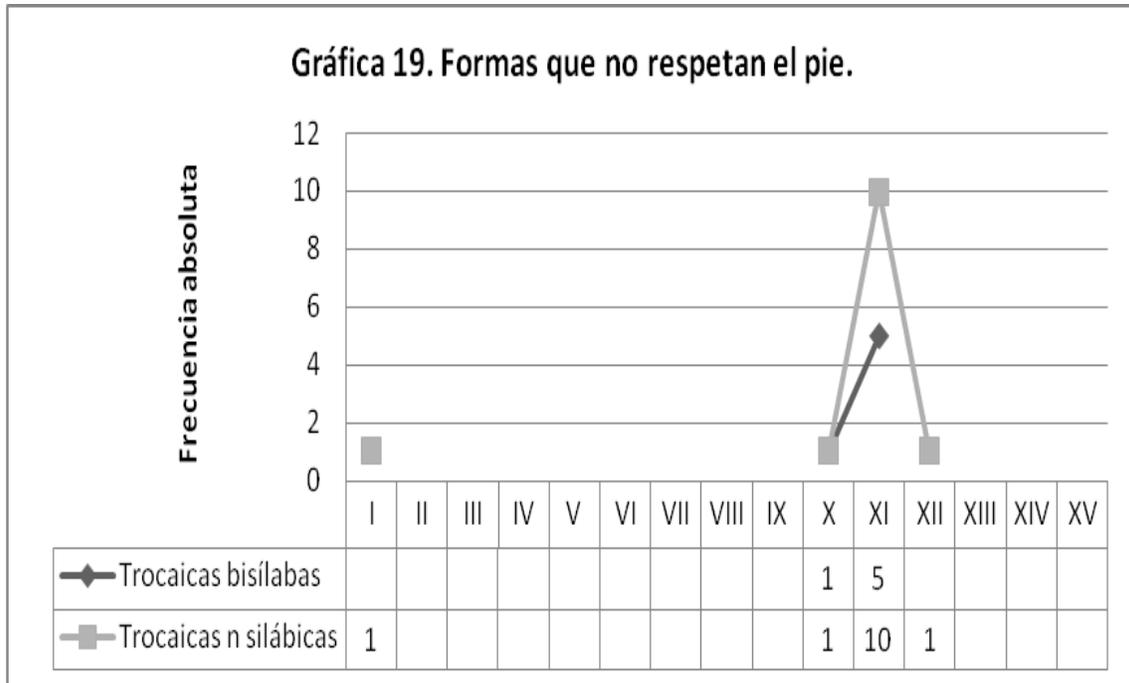
El mismo comportamiento de las formas infantiles se puede observar en palabras trocaicas *n* silábicas como en el siguiente inciso:

(11)

I(1)	X(1)	XI(10)	XII(1)
‘za.pa.to’[to]	‘es.ca.le.ra’[ra]	‘a.ra.ña’ [ña]	‘ce.ci.lia’ [liá]
		‘mu.ñe.ca’ [ka]	
		‘va.le.ria’ [va]	
		‘pe.lo.ta’ [ta]	
		‘tor.tu.ga’ [ga]	
		‘ro.dri.go’ [tro]	
		‘a.ma.ri.llo’ [yo]	
		‘ca.la.ba.za’ [ta]	
		‘ji.to.ma.te’ [te]	
		‘res.ba.la.di.lla’[ya]	

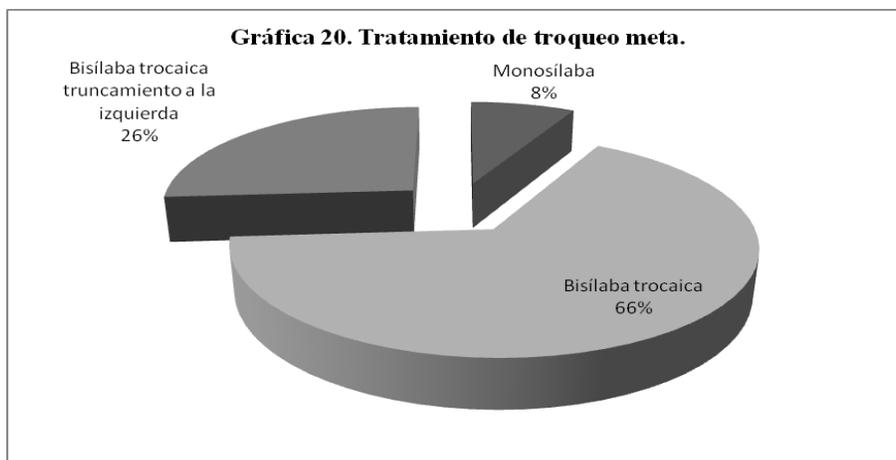
En las formas infantiles anteriores se repite el mismo patrón del inciso (10), se reproduce sólo una sílaba de la meta: ésta es la primera sílaba a la derecha, excepto por un sólo caso, en el cual la sílaba recuperada es la tercera sílaba a la derecha: [ba] de ‘Valeria’.

Con relación a estas formas durante las tomas del corpus, es notoria su presencia entre las tomas X y XIII, como se muestra en la Gráfica 19.



Como se muestra, las monosílabas que no respetan el pie tienen como contraparte meta, en su mayoría, trocaicas *n* silábicas. Estas monosílabas son formantes de trocaicas bisilábicas pero con incidencia menor. Lo que es de notar es que este truncamiento ocurre en las mismas tomas del corpus, sobre todo en las etapas ya mencionadas (X, XI y XII). Además, en estas etapas, el comportamiento es uniforme: baja incidencia en la etapa X y un incremento en la etapa XI, con las ocurrencias una por cada etapa I y XII de las formas *n* silábicas.

En esta misma línea expositiva, se muestra el tratamiento de troqueo meta. En la Gráfica 20 se expone cuantitativamente el tratamiento que le da el niño a las palabras meta trocaicas.

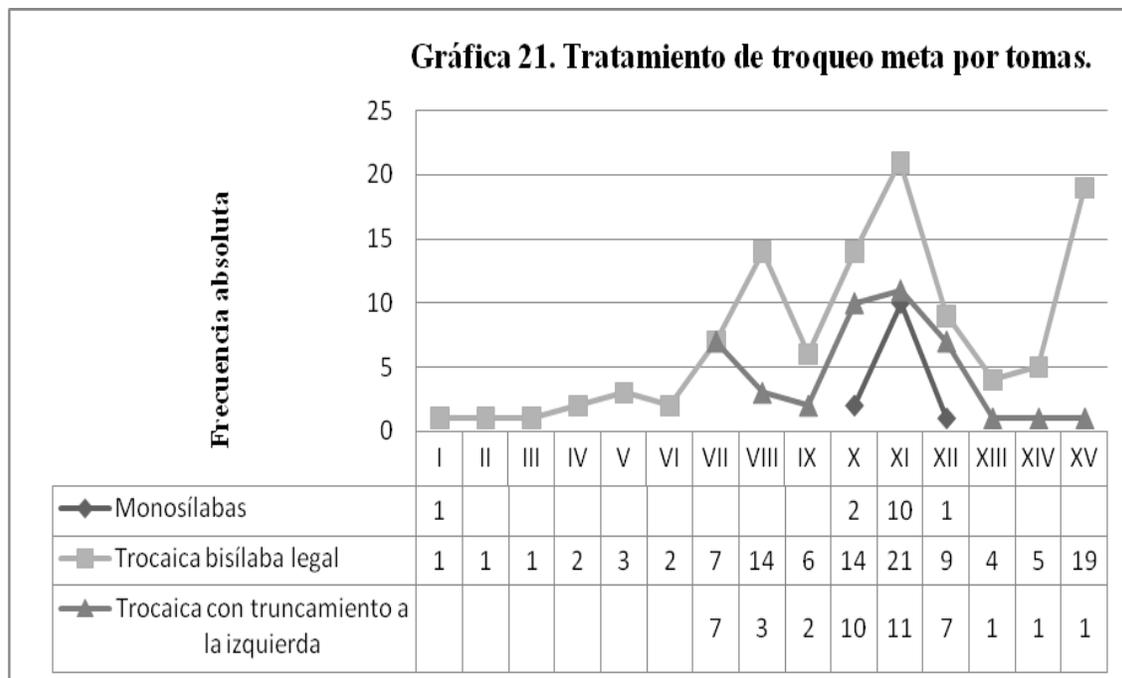


Como se ha descrito ya, los representantes más prominentes del troqueo son palabras bisílabas trocaicas, esto es, palabras legales (66%). Las proyecciones no legales son de dos tipos: bisílabas trocaicas con truncamiento a la izquierda (26%) y palabras monosílabas (8%).

El alto índice de formantes bisílabos trocaicos sugiere la temprana adecuación de las palabras infantiles al patrón de formación trocaico. La incidencia del troqueo a partir de bisílaba trocaica n silábica meta apoya esta adecuación temprana al acento trocaico, así como la conexión con la direccionalidad de derecha a izquierda descrita en el apartado anterior.

Los formantes monosílabos en este troqueo recuperan la sílaba no acentuada de la meta, apoyan la hipótesis de la direccionalidad de derecha a izquierda, aun con la baja incidencia en el corpus infantil. La recuperación de la última sílaba a la derecha pone en relieve también la fuerte adecuación de las palabras infantiles. Según los datos, la adecuación es central mientras que el formante monosilábico es periférico, poco frecuente, desde la perspectiva del acento.

El troqueo meta en las tomas del corpus permite confirmar tendencias ya señaladas de formantes, particularmente, trocaicos, como se exhibe en la Gráfica 21.



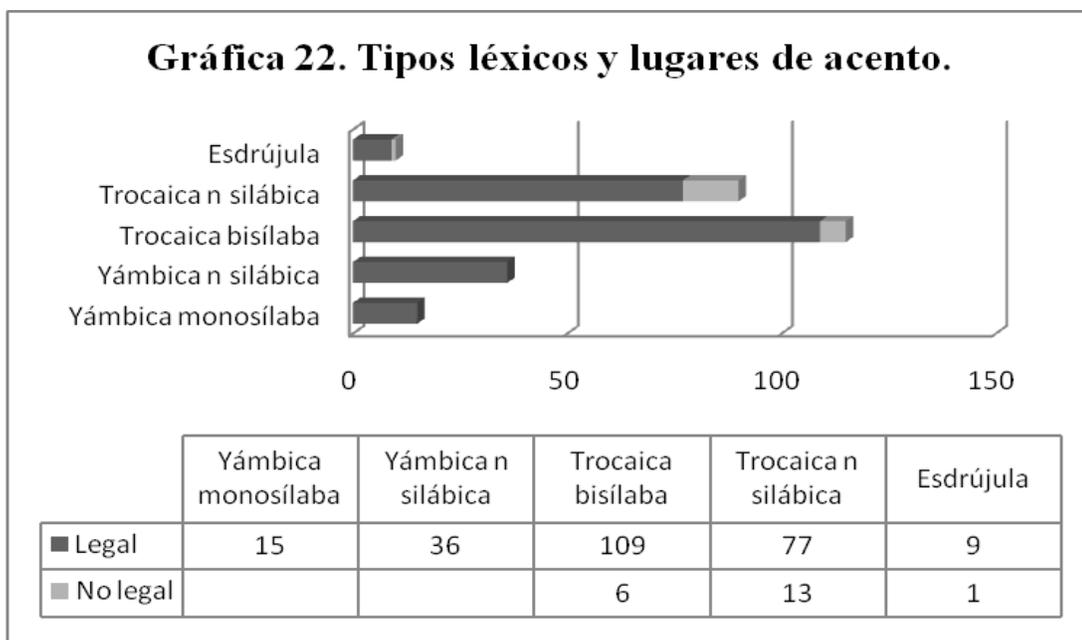
Los formantes legales (trocaicos bisílabos) permanecen en todo el corpus con baja incidencia en las tomas I a VI y con crecimiento poco uniforme en las tomas subsiguientes hasta la toma XV. Los formantes trocaicos con truncamiento surgen a partir de la etapa VI con crecimiento en las tomas X y XI. Las monosílabas, con una ocurrencia en la etapa I, se concentran en la etapa X, XI y XII, sobre todo con la alta incidencia en la etapa XI.

Un rasgo que se debe notar en el comportamiento del troqueo por etapas es la ocurrencia uniforme de los formantes del troqueo. Si bien estos formantes no ocurren en todas las etapas, como se ha notado, muestran uniformidad en el incremento de ocurrencias en ciertas etapas y decremento en otras. De manera particular, desde la etapa VII las bisílabas trocaicas y aquéllas con truncamiento a la izquierda muestran ascenso y descenso,

con diferencias cuantitativas. El surgimiento de monosílabas sigue este mismo patrón en las tomas hasta la etapa XII. Luego, a partir de la toma XIV, las trocaicas bisílabas y aquellas con truncamiento se diferencian cuantitativamente: las primeras retoman el ascenso mostrado anteriormente, mientras que las segundas se mantienen con incidencia baja. El truncamiento tiende a la disminución.

4.2.4. Contraste entre tipos léxicos y lugares del acento

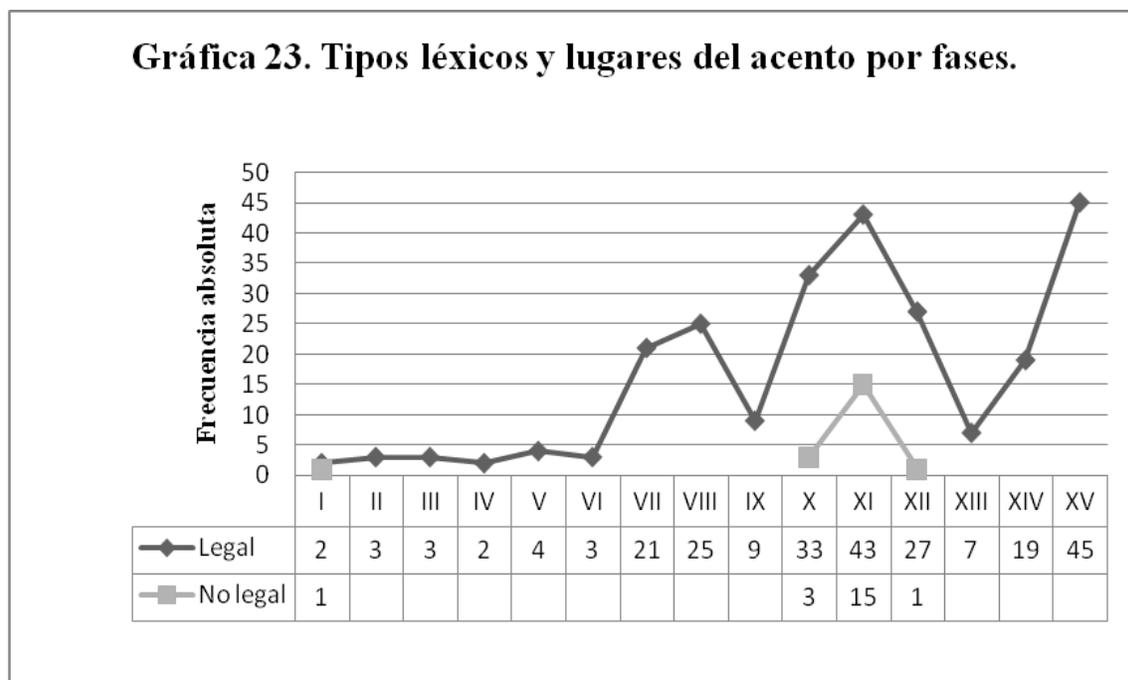
Es necesario hacer el contraste entre los tipos léxicos y los lugares del acento en las palabras infantiles que hemos comentado en apartados anteriores pero con una perspectiva general. La gráfica 22 contiene este contraste léxico con especial énfasis entre palabras legales y no legales desde la perspectiva acentual; las que no guardan la sílaba acentual.



Las palabras no legales, aunque cuantitativamente menores, tienen una distribución bastante localizada. Todos los tipos léxicos de la meta tienen como contraparte infantil

palabras legales y no legales, excepto los tipos yámbicos: la sílaba acentual de estos, siempre final derecha, se mantiene en todas las proyecciones infantiles. La falta de adecuación acentual tiene lugar en las palabras trocaicas n silábicas, en las trocaicas bisílabas y en las palabras esdrújulas o acento penúltimo. Un rasgo destacable en este contraste es la baja incidencia de palabras no legales en cuanto a acentuación se refiere. La tendencia predominante es, pues, la adecuación acentual y, en ésta, la adecuación acentual trocaica.

El mismo contraste entre tomas del corpus revela que los formantes no legales, salvo una ocurrencias en la toma I, se concentran entre las tomas X, XI y XII.



Es importante notar el hecho de que la concentración de palabras no legales tiene lugar en el periodo de incremento léxico. En este periodo, la adecuación con el patrón de acento trocaico interactúa con la recuperación de la primera sílaba a la derecha.

En esta interacción de los dos mecanismos la formación regular es la adecuación con el pie trocaico, mientras que la formación menos frecuente es la recuperación de la sílaba a la derecha.

4.2.5. Las palabras no legales

Las palabras no legales desde la perspectiva acentual constituyen un comportamiento inusual en la adquisición de la palabra infantil. El apoyo para lo anterior es la baja ocurrencia de tales formantes, como se muestra en la gráfica 24.



La principal forma de tales palabras no legales es monosílaba [to] *sapato*. Una sola forma es bisílaba trocaica [tána] *máquina*. La mayoría de las formas monosílabos son reproducciones de la última sílaba a la derecha de la palabra meta. Sólo una forma reproduce la antepenúltima sílaba a la derecha [ba] *valeria*.

El comportamiento de las formas no legales en general puede ser explicado por el mecanismo de direccionalidad de derecha a izquierda, expuesto en el primer apartado de este capítulo.

4.2.6. El tratamiento y la representación de pies yámbicos

Las palabras que representan un pie yámbico en las formas meta, también reciben tratamientos diversos, en cuyo resultado participan no sólo el pie, sino el tipo de sílaba y el número de sílabas que forma la palabra yámbica.

De hecho, sabemos por la bibliografía que un yambo bien formado en español corresponde a una sílaba pesada, con una coda o, posiblemente, con una vocal larga [tol] ‘caracol’ y [pe:] ‘pez’, respectivamente. En el inventario léxico-infantil tenemos rendiciones varias de yambos meta monosílabos que se mantienen como monosílabos. El punto a constatar es si estos monosílabos corresponden a sílabas pesadas.

Sumemos a esto las restricciones posiblemente motoras, de planeación o memoria (Lleó, 1997; Vihman, 1996; Waterson, 1978) que llevan a reducir la extensión de las versiones infantiles de metas léxicas, a uno o dos elementos silábicos a partir de la sílaba fuerte de la palabra meta. Con ello, la forma de las palabras infantiles tempranas tiende a constituir un yambo escueto (*sol*) o un esquema trocaico escueto (*leche*). En el caso de las palabras extensas (con más de dos sílabas), frecuentes en lenguas como el español, estos efectos dan lugar a metas recortadas (Rojas, en prensa). El yambo es el único pie prominente a la derecha. Se puede representar con dos sílabas con la primera necesariamente ligera, o con una sílaba pesada o dos ligeras. La metrificación yámbica es siempre sensible al peso cosa que no ocurre con los troqueos (Hayes 1987, 1995).

Los siguientes casos son ejemplos de monosílabos legales; todas son sílabas pesadas salvo [te] y [blo]

(12)

VII (1)	VIII (4)	X (3)	XI (3)	XII (1)	XV (3)
'pan' [pa:]	'sol' [lɔl]	'sol' [tɔl]	'té' [te]	'flor' [blo]	'dos' [dos]
	'gol' [ɔl]	'dos' [do:]	'dos' [to:]		'luz' [lus]
	'pez' [pe:]	'mas' [ma:]	'sal' [tal]		'tren' [ten]
	'flor' [blo]				

Los siguientes son ejemplos monosílabos de palabras legales acentualmente también pero que son representación de palabras *n* silábicas y bisilábicas:

(13)

VII (1)	X(1)	XI (3)
'cal.ce.tin' [tin]	'co.ra.zon' [lo:]	'co.lor' [lor]
		'cris.tal' [tal]
		'ma.nuel' [nel]

Lo que se debe resaltar en ambos grupos es que el primer grupo es legal totalmente, mientras que el segundo grupo es legal acentualmente, pero no estructuralmente.

Lo que une ambos grupos de formas infantiles es que cumplen el requisito de pie bien formado, esto es, una sílaba pesada que tiene ataque, núcleo y coda salvo [te] y [blo].

Un tercer grupo de monosílabos es aquél que no cumple con el requisito de sílaba pesada pero además tampoco toma el acento de la meta, se trata de los casos de una sílaba ligera en posición final de la palabra previamente mencionados (*Cfr.* inciso 10 y 11)

La tabla 11 concentra la ocurrencia de palabras monosílabas legales y no legales que se han expuesto:

Tabla 11. Palabras monosílabas legales y no legales.

Meta	Infantil	
	Legales	No legales
Monosílabas	15	
<i>n</i> sílabas	5	19
<i>Total</i>	20	19

Como se mencionó en la página anterior esta tabla representa las estructuras monosilábicas que no cumplen con el requisito de sílaba pesada ni tampoco toman el acento de la meta, se representan por medio de una sílaba ligera en posición final de la palabra. También, la tabla representa las estructuras monosilábicas legales.

4.2.7. Patrones de truncamiento: las sílabas extramétricas

En las primeras palabras, las sílabas extramétricas –las sílabas a la izquierda del acento y que no forma un pie en sí mismas son de baja incidencia. Tal vez se relacione esta característica con la estructura o el tipo de palabras del español. Rojas (en prensa), menciona que los formantes débiles que ocupan una posición extramétrica recibirán

inicialmente un tratamiento prosódico afín y transitarán por escenarios sucesivos de soluciones más o menos ajustados en ruta a su tratamiento diferencial y específico.

Por lo tanto, las sílabas extramétricas son aquéllas que no forman parte del pie de acentuación, como la mayoría de las palabras son trocaicas, las sílabas extramétricas corresponden a las sílabas de la izquierda de sus troqueos, de tal manera que toman la sílaba acentuada y la última a la derecha, estas dos formando un pie bisílabo. Los casos son los siguientes:

(14)

‘ca. ba .llo’	[ba .yo]	‘gui. ta .rra’	[ta .ta]	‘za. pa .to’	[pa .to]
‘ga. lle .ta’	[te .ta]	‘a. ra .ña’	[na .na]	‘a. re .te’	[te .te]
‘ar. di .lla’	[ti .a]	‘pe. ri .co’	[ti .to]	‘ce. ci .lia’	[ti .ya]
‘ca. lien .te’	[te .te]	‘mo. ra .do’	[da .do]	‘do. min .go’	[mi .no]
‘cu. cha .ra’	[ča .ra]	‘ma. no .lo’	[mo .lo]	‘pa. ya .so’	[ba .čo]
‘e.le. fan .te’	[ta .te]	‘ca. be .za’	[de :sa]	‘ro. dri .go’	[di .do]

Los ejemplos muestran que siempre las producciones infantiles retoman las dos últimas sílabas a la derecha a partir de la sílaba acentuada y dejan caer las sílabas izquierdas extramétricas.

4.2.8. El acento trocaico infantil

Las palabras bisílabas trocaicas infantiles, como se expuso ya, tienen como contraparte meta palabras trisílabas y palabras tetrasílabas. Las trisílabas meta son fundamentalmente con acento trocaico, con una frecuencia de 36 palabras (83.7%). El resto de las trocaicas infantiles remite a 6 palabras tetrasílabas meta (13.9%) y una palabra meta pentasílaba (2.3%) siempre trocaicas. Esto es así salvo por una trocaica que corresponde a una meta trisílaba esdrújula [tána] *máquina* (2.3%).

Las bisílabas trocaicas infantiles remiten en su mayoría a palabras meta trisílabas trocaicas. En este tipo de palabras es típico mantener el pie acentuado y truncar la tercera sílaba a la derecha:

(15)

Meta	Infantil	f/%
$S^3.S^2.S^1$	$S^2.S^1$	
ca.ba.llo	ba.yo	35/83.7%

En palabras más extensas el patrón de truncamiento abarca las tercera, cuarta y en su caso quinta sílaba a la izquierda del pie trocaico:

(16)

Meta	Infantil	f/%
$S^4.S^3.S^2.S^1$	$S^2.S^1$	
ba.ci.ni.ca	ti.ta	6 /13.9%

En contraste, un único caso corresponde a una meta trisílaba esdrújula que proporciona un patrón de truncamiento peculiar:

(17)

Meta	Infantil	f/%
$S^3.S^2.S^1$	$S^2.S^1$	
ma.qui.na	ta.na	1 /2.3%

Con la misma incidencia que el anterior tiene lugar el siguiente truncamiento:

(18)

Meta	Infantil	f/%
$S^5.S^4.S^3.S^2.S^1 \rightarrow S^2.S^1$		
res.ba.la. di .lla	ti .ya	1 /2.3%

Las palabras trisílabas con acento trocaico (4 casos) tienen como contraparte meta dos tipos de palabras, como se ha explicado en párrafos anteriores. El truncamiento en estas palabras tiene dos patrones. El primer patrón tiene como meta una palabra tetrasílaba trocaica:

(19)

Meta	Infantil	f/%
$S^4.S^3.S^2.S^1 \rightarrow S^3.S^2.S^1$		
a.ma. ri .llo	a.i.yo	3/75

El otro truncamiento tiene como contraste una palabra pentasílaba meta:

(20)

Meta	Infantil	f/%
$S^5.S^4.S^3.S^2.S^1 \rightarrow S^3.S^2.S^1$		
		1 /25%

res.ba.la.di.lla ta.di.ya

¿Qué sugieren estos patrones de truncamiento de las bisílabas infantiles? La evidencia que se está mostrando es que de las palabras con más de dos sílabas (trisílabas, tetrasílabas, pentasílabas), se va a recuperar lo necesario para comunicarse, esto es, del acento trocaico hacia la derecha, haciendo un truncamiento con las sílabas extramétricas.

4.2.9. Los patrones de truncamiento que resultan palabras monosílabas

Una característica de las monosílabas infantiles desde la perspectiva del mantenimiento/truncamiento prosódico constituye la variedad de palabras meta que representan: trisílabas (10), bisílabas (9), tetrasílabas (4) y pentasílabas (1), con diversos patrones acentuales (trocaicos y yámbicos).

En las palabras trisílabas trocaicas meta ocurre un patrón de truncamiento muy notable, ya que ofrece un tipo de producción infantil relativamente frecuente pero atípico porque recupera la sílaba final y deja caer la sílaba tónica en el corpus.

(21)

Meta	Infantil	f/%
$S^3.S^2.S^1$	$\rightarrow S^1$	
a.ra.ña	ña	7/10%

Dos casos únicos, totalmente inusuales en el corpus de este estudio, corresponden al siguiente patrón de truncamiento, con una direccionalidad aparentemente inversa; donde se sostiene sólo la sílaba extrema izquierda y se omiten la sílaba tónica.

(22)

Meta	Infantil	f/%
$S^2.S^1$	S^3	
va. le .ria	ba	1 /10%

En esta producción se manifiesta un mantenimiento totalmente atípico respecto a los patrones acentuales que se han expuesto: lo inusual de la forma consiste en que se recupera no la última sílaba a la derecha, sino la tercera sílaba a la derecha, por un lado, por otro lado, recupera una sílaba no acentuada.

Por último, dos monosílabas infantiles se forman de una trisílaba yámbica, como se muestra en el siguiente ejemplo:

(23)

Meta	Infantil	f/%
$S^3.S^2.S^1$	S^1	
cal.ce. tin	tin	2/20%

El mantenimiento de la primera sílaba a la derecha en palabras trisílabas meta revela el truncamiento principalmente de la segunda y tercera sílabas, estas palabras tienen acento trocaico, por lo que se trunca la sílaba acentuada en la meta. El truncamiento de la

sílaba acentuada en la meta tiene lugar tanto en los casos de las palabras infantiles que retoman la primera silaba como en el caso atípico en el cual se retoma la tercera sílaba de la meta. La palabra infantil mantiene la sílaba acentuada de la meta en el caso de las palabras trisílabas yámbicas meta.

Las palabras monosílabas contrastan también con bisílabas meta en 9 casos. El primer patrón está relacionado con las palabras bisílabas trocaicas:

(24)

Meta	Infantil	f/%
$S^2.S^1$	S^1	6/75%
so.pa	pa	

En seis casos el truncamiento tiene lugar en la sílaba acentuada de la palabra meta. El siguiente patrón tiene como contraste 3 casos de bisílabas yámbicas:

(25)

Meta	Infantil	f/%
$S^2.S^1$	S^1	3
co.lor	lor	

El truncamiento en estos casos en las palabras infantiles es de las sílabas no acentuadas de la meta. Al igual que en las palabras trisílabas meta la tendencia del mantenimiento es de la primera sílaba a la derecha no acentuada. En pocos casos se mantiene la sílaba acentuada.

Otros contrastes meta de las palabras monosílabas son las palabras tetrasílabas y pentasílabas, ambas con acento trocaico. Con truncamiento a la izquierda.

(26)

Meta	Infantil	f/%
S ⁴ .S ³ .S ² .S ¹	S ¹	
es.ca. le .ra	ra	4 /100%

En estos casos se mantiene la primera sílaba no acentuada y se truncan segunda sílaba acentuada y la tercera y cuarta no acentuadas.

En las palabras pentasílabas se presenta el mismo patrón de mantenimiento y truncamiento excepto por la quinta y última sílaba de la palabra:

(27)

Meta	Infantil	f/%
S ⁵ .S ⁴ .S ³ .S ² .S ¹	S ¹	
res.ba.la. di .lla	ya	1 /100%

4.2.10. Resumen

En este apartado se identificaron formas infantiles que retoman la sílaba acentuada en ciertos casos y la sílaba no acentuada en otros. Se identificaron diversos patrones acentuales meta que se contrastaron con las producciones infantiles correspondientes, con la finalidad de obtener los patrones acentuales del niño.

El patrón bisílabo trocaico se mostró como el más abundante tanto en las palabras meta como en el corpus léxico infantil. Además, fue el tipo formal más frecuente en la

producción legal. Las palabras meta bislabas meta son óptimas para el niño que las representa como tales.

La tendencia predominante en el corpus léxico infantil es la adecuación acentual, de manera específica, la adecuación acentual trocaica. Este patrón prosódico presenta una baja incidencia de representaciones no legales mostraron, las cuales aparecen localizadas en ciertas tomas del corpus, correlacionadas con lo que se ha denominado periodo de explosión léxica. En estos casos, el principal tipo no legal fue el monosílabo y se determinó que el mecanismo de su formación fue la direccionalidad de derecha a izquierda, pues, no se mantiene la sílaba tónica, y por tanto no se respeta la configuración del pie trocaico de la forma mete..

Otro es el caso de las palabra monosílabas caracterización que sí cumplen con el requisito de un pie bien formado en el sentido de que la sílaba es una sílaba pesada con una estructura de ataque-núcleo-coda. Estos casos típicamente representan palabras meta yambos, aun con la omisión de sílabas preacentuales.

En efecto, la extrametricalidad tiene una baja incidencia. Es muy frecuente que se retoman las sílabas del pie trocaico y quedan fuera las sílabas extramétricas de las palabras meta. Es frecuente también en los yambos bi- o n-sílabos, que se mantenga en exclusiva la sílaba tónica y se dejen de lado la representación de las sílabas restantes.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES

La investigación de las primeras palabras producidas por Elia permite validar las hipótesis propuestas con base en los datos mostrados. A continuación se expondrán los cuestionamientos desprendidos de las hipótesis de investigación con la finalidad de darles respuestas y validar o no tales hipótesis.

1. ¿Tenemos evidencia de que la palabra prosódica es un aspecto en el desarrollo de la fonología infantil?

Sí: todas las evidencias obtenidas apuntan a que en el desarrollo infantil, una de las tareas y logros del niño es la adecuación gradual de sus palabras a las características de las palabras meta del habla del adulto.

Apuntan a este desarrollo la diversidad estructural de las palabras del niño, la producción léxica diferenciada en varias etapas, con el predominio de la estructura bisílaba a lo largo del corpus; la interacción de la forma bisílaba, trocaica principalmente, con los demás tipos estructurales, cuando éstos emergen.

Las palabras infantiles presentan diferentes estructuras en su formación. El léxico infantil nominal se compone inicialmente de palabras bisílabas; de monosílabas, y trisílabas en un periodo sucesivo, y sólo posteriormente, incluye algunas tetrasílabas. Si bien el lenguaje infantil presenta una tendencia a la simplicidad del esquema bisílabo predominantemente trocaico, como sugiere este corpus y se menciona en la

literatura de adquisición, también muestra una diversidad estructural. Entre esta diversidad es posible reconocer que el tipo con mayor presencia es la estructura bisílaba y, después de ésta, ocurren en frecuencia descendente las estructuras monosílabas, trisílabas y tetrasílabas.

Estas estructuras se presentan de manera diferenciada en las tomas. De su distribución puede extraerse como generalización que el corpus muestra dos periodos en la producción léxica: un periodo de producción mínima, fundamentalmente bisílaba, frente a uno de producción máxima, referido también como periodo de explosión léxica, donde se expanden los tipos estructurales de las palabras del niño.

Las estructuras léxicas se distinguen por su carácter legal o no legal: acordes – no acordes, con la forma meta del adulto. Los dos aspectos prosódicos que definen el acuerdo entre la palabra infantil y la palabra meta son la estructura silábica y el patrón acentual.

En este corpus se producen primordialmente formas legales, de manera tal que, estructuralmente, la palabra infantil desde etapas tempranas es semejante a las palabras adultas: esto puede asociarse al predominio en el léxico adulto y en el incipiente léxico infantil de palabras bisílabas trocaicas.

La producción de palabras no legales se caracteriza por aparecer en el periodo señalado como crecimiento léxico. Su análisis nos muestra que su falta de acuerdo responde fundamentalmente a procesos de truncamiento: las formas infantiles difieren

en qué mantiene y qué trunca la palabra infantil respecto a la palabra meta. Este mantenimiento y truncamiento perfilarán el crecimiento del léxico y el acentual. La producción no legal tiene lugar en un periodo intermedio del aumento léxico. Los factores relacionados con esta característica del léxico son, aparentemente, resultado de la interacción y el equilibrio estructural de formas.

El primer periodo se caracteriza por el acuerdo estructural entre las formas meta y las aun escasas formas infantiles, es decir, el truncamiento se presenta en una sola forma. El periodo siguiente, además de la legalidad predominante, evidencia un frecuente truncamiento léxico, esto es, una mayor frecuencia de palabras no legales.

2. ¿Tenemos evidencia de que el crecimiento de la palabra muestra una dirección de derecha a izquierda?

Sí. Algunas características del corpus léxico infantil que apoyan la hipótesis de la direccionalidad de derecha a izquierda de diferentes maneras: fundamentalmente el crecimiento de las primeras palabras del niño muestra una dirección de derecha a izquierda.

Esto se manifiesta de manera clara y desnuda, en los casos en que una palabra meta trocaica es representada en exclusiva por la sílaba extrema derecha de la meta. Aunque las palabras meta formadas por un pie yámbico, que son representadas por el niño como monosílabos, también exponen en sentido positivo la direccionalidad, se acompañan de la recuperación de la sílaba acentuada y son, en ese sentido,

argumentos menos fuertes para la direccionalidad, aunque también la avalan de manera no exclusiva.

En efecto, la diversidad estructural y el truncamiento léxico son las características principales del corpus que apoyan que la formación de la palabra infantil tiene una dirección de derecha a izquierda.

En esta caracterización, las estructuras monosílabas constituyen un tipo relacionado con el mantenimiento del acento de la palabra y, sobre todo, con los casos en los cuales la palabra infantil no mantiene el acento meta, pero mantiene la sílaba extrema derecha.

Este truncamiento se caracteriza por la reproducción, respecto a la meta adulta, de las sílabas del extremo derecho de la palabra, es decir, de las sílabas finales. Esto coincide con lo que se afirma en la literatura respecto a la direccionalidad derecha-izquierda como una característica prosódica básica del español (Piggot, 1989, apud Lleó, 1997). Ahí se indica que la mayoría de los rasgos que se propagan lo hacen de derecha a izquierda (cfr. p. 26). El truncamiento, que afecta inicialmente a todas las palabras n-sílabas, deja remanentes en las tomas finales: en estos datos, siempre parte del extremo derecho de la palabra, a excepción de dos formas en todo el corpus. En términos de la estructura resultante, predominan las palabras con una estructura bisílaba, tal y como ocurre con las palabras legales. La mayor producción de bisílabas resultantes del truncamiento se concentra en el llamado periodo de explosión léxica. Las palabras monosílabas mantienen una frecuencia baja. Las palabras trisílabas tetrasílabas emergen en las tomas finales del corpus.

La tendencia de las palabras no legales es a la simplicidad estructural, a la reducción estructural. Esta característica del corpus es apoyada por la literatura en adquisición del lenguaje (Serra, 2000). Nunca lo contrario: ninguna palabra infantil documentada aumenta la estructura de la palabra meta. Además, la dirección de las modificaciones tiene en el margen derecho de la palabra una zona de prominencia que generalmente alcanza la segunda sílaba derecha. Con lo cual, truncadas o íntegras las formas léxicas infantiles muestran el predominio de un patrón bisílabo.

De hecho, sólo dos palabras del niño no mantienen la sílaba extrema derecha y, en este sentido, puede afirmarse que la fuerza de la direccional es muy notable.

3. ¿Qué evidencias tenemos de la fuerza de la sílaba tónica? ¿Mantiene el niño en sus primeras palabras la sílaba tónica de la palabra meta? ¿Se mantiene en general el lugar del acento de ésta?

Sí y no. Aunque en la palabra meta la sílaba tónica es una sílaba prominente que por lo común forma parte de la palabra infantil correspondiente y el esquema acentual de la palabra infantil guarda el lugar del acento acorde con el de la palabra adulta, también se registran palabras infantiles que, guardando exclusivamente la direccionalidad a través del mantenimiento de la sílaba final, dejan caer la sílaba tónica derecha sucesiva. En efecto, la mayoría de las palabras infantiles son legales respecto al acento de la meta adulta, y las palabras no legales son un fenómeno con una escasa incidencia, que responde a la direccionalidad.

Sin embargo, esta recuperación dominante y visible de la sílaba acentuada corresponde más bien a la recuperación del pie de acentuación. Esto puede afirmarse porque cuando se trata de palabras trocaicas, lo que mantiene el niño es el pie cabal y no exclusivamente la sílaba acentuada. No hay ejemplo alguno de que en una palabra con acentuación trocaica, el niño recupere en exclusiva la sílaba tónica y deje caer la sílaba débil derecha sucesiva. Podría pensarse que en los casos de palabras con acento final, que mantienen exclusivamente la sílaba acentuada, serían ejemplos del predominio exclusivo de la sílaba tónica. Pero estas sílabas, pesadas, y por tanto bimoraicas, equivalen a un pie de acentuación. Por tanto, es fundamental haber constatado que las palabras infantiles guardan una representación exacta del patrón acentual de la palabra meta.

4. *¿Hasta qué punto se manifiesta en nuestros datos la tendencia a tener un pie trocaico como palabra mínima básica?*

Sí y no. En un sentido general, más notable que el predominio del patrón trocaico, es el carácter temprano y básico de la adecuación acentual con la meta. Los formantes legales se producen de la misma manera que el adulto en términos de acento. Ciertamente los índices más altos, de acuerdo con la palabra meta en un sentido cabal, corresponden a las palabras meta trocaicas bisílabas y la reproducción legal del pie acentual por parte del niño da un predominio equivalente a las bisílabas trocaicas. El predominio del patrón acentual trocaico bisilábico se ratifica porque este patrón también se ofrece como representación de metas trisílabas, tetrasílabas y pentasílabas trocaicas, referidas también como n silábicas. Y también es la forma

prosódica que se adopta para exponer, al menos, una meta esdrújula ([tana] x *máquina*)

Así, la forma prosódica trocaica es la preferente para otras palabras extensas, y las palabras no legales por defecto –que no reproducen el pie silábico trocaico- se distribuyen temporalmente en momentos diversos y tienen una incidencia menor. Estas formas no legales (monosílabas que acogen la direccionalidad y dejan fuera la sílaba tónica), no reproducen el pie silábico acentual. La ocurrencia de las formas trocaicas bisílabas legales frente a las no legales es bastante diferenciada: las formas legales aparecen en todo el corpus con índices variables en las tomas; las formas no legales muestran una presencia localizada. El respeto al pie de acentuación es patente y el patrón trocaico, dominante.

Sin embargo, algunas palabras muestran falta de respeto al pie, ya sea porque se toma sólo la sílaba final, se toma una sílaba inicial o no se mantiene un pie trocaico completo. En cuanto a la sílaba final, se reproduce sólo una sílaba de la meta: ésta es la primera sílaba a la derecha, [to] ‘zapato’ excepto por un único caso, en el cual la sílaba recuperada es la tercera sílaba a la derecha [ba] ‘valeria’.

Las monosílabas que no respetan el pie tienen como contraparte meta, en su mayoría, trocaicas *n* silábicas. Estas monosílabas son formantes de trocaicas bisílabas pero con incidencia menor.

Los exponentes más prominentes del troqueo son palabras bisílabas trocaicas, esto es, palabras legales. Las proyecciones no legales son de dos tipos: bisílabas trocaicas con truncamiento a la izquierda y palabras monosílabas.

El alto índice de formantes bisílabos trocaicos sugiere la temprana adecuación de las palabras infantiles al patrón de formación trocaico. La incidencia del troqueo a partir de bisílaba trocaica n silábica meta apoya esta adecuación temprana al acento trocaico, así como la conexión con la direccionalidad de derecha a izquierda descrita en el apartado anterior [nána] `araña´, [tíya] `cecilia´, [téte] `caliente´, [pósa] `mariposa´.

Es importante notar el hecho de que la concentración de palabras no legales tiene lugar en el periodo de incremento léxico. En este periodo, la adecuación con el patrón de acento trocaico interactúa con la recuperación de la primera sílaba a la derecha.

En esta interacción de los dos mecanismos, la formación regular es la adecuación con el pie trocaico, mientras que la formación menos frecuente es la recuperación de la sílaba a la derecha.

Por otra parte, el vocabulario infantil también incluye palabras que representan un pie yámbico en las formas meta. Éstas también reciben tratamientos diversos, en cuyo resultado participan no solo el pie, sino el tipo de sílaba y el número de sílabas que forma la palabra yámbica. Los monosílabos muestran dos grupos: el primer grupo es legal totalmente, [tol]´sol´, [tal]´sal´, mientras que el segundo grupo es legal acentualmente, pero no estructuralmente, ya que puede dejar segmentos fuera,

[nel] 'Manuel', [lor] 'color'. Lo que une a ambos grupos de formas infantiles es que cumplen el requisito de pie bien formado, esto es, una sílaba pesada que tiene ataque, núcleo y coda. Un tercer grupo de monosílabos es aquél que no cumple con el requisito de sílaba pesada ni tampoco toma el acento de la meta [to] 'zapato', [te] 'jitomate'.

Sin embargo, la presencia de palabras monosílabas no trocaicas, con un pie de acentuación yámbico, nos permite afirmar que los troqueos no son el pie exclusivo – aunque sea dominante- en el desarrollo de la palabra infantil.

Junto con el apego general a la representación del pie prosódico, se manifiesta el acuerdo general con el tipo de acentuación hispánica que conjunta la ocurrencia de pies trocaicos y pies yámbicos en el inventario de sus formas léxicas. El predominio de las palabras trocaicas no necesita explicarse como un fenómeno propio del habla infantil, puesto que este predominio es una característica del español y la adhesión a la configuración prosódica de las palabras de su lengua resultará de manera natural en el predominio del esquema trocaico, aunque acompañado de la presencia de palabras yámbicas.

5. *¿Reproduce el niño las sílabas átonas de la palabra meta el léxico nominal infantil?*

No. Las sílabas átonas se incorporan de manera gradual en las formas léxicas infantiles. Las sílabas extramétricas en las primeras palabras son de baja incidencia, tal vez se relacione esta característica con la estructura o el tipo de palabras del

español. Por lo tanto, las palabras con sílabas extramétricas son aquéllas que no se forman exclusivamente con un pie bisílabo y suelen recurrir como versiones truncadas.

La extrametricalidad tiene una baja incidencia. En este fenómeno se retoma el pie de acentuación escueto y se dejan fuera la sílaba o sílabas extramétricas.

En suma, el desarrollo de la palabra prosódica es una zona fértil para poner a prueba el peso relativo de las diversas unidades de la jerarquía prosódica y constatar que la generalidad de algunas propuestas se enfrenta a la especificidad de las propiedades léxicas de la lengua meta. En este escenario complejo, se inserta la caracterización que ofrece esta tesis como una inicial aportación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E., 1976, *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- _____, 1981, *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- _____, 1994, *Gramática de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española-Espasa Calpe.
- Alcina, F. y J. M. Blecua, 1975, *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Barret, M., 1995, "Early lexical development", en P. Fletcher & B. McWhinney (Eds.), *The handbook of child language* (pp. 211-241), Cambridge, MA, Blackwell.
- Bloomfield, L., 1964, *Lenguaje*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Coulthard, M., 1985, *An introduction to discourse analysis*, London, Longman.
- Crystal, David, 1969, *Prosodic systems and intonation in English*, London, Cambridge U.P.
- Cruttenden, 1990, *Entonación: teoría general y aplicaciones al inglés*, Barcelona, Teide.
- Demuth, K., 1995, "Stages in the development of prosodic words", en Eve Clark (ed.), *Proceedings from the 27th child language research forum*, Stanford, Stanford University, pp. 39-48.
- Demuth, K. & E. J. Fee, 1995, *Minimal words in early phonological development*, Brown University, Providence, RI, and Dalhousie University, Halifax, CA. (Ms.).
- D'Introno, Francesco, Enrique del Teso y Rosemary Weston (eds.), 1995, *Fonética y fonología actual del español*, Madrid, Cátedra.
- de Granda, Germán, 1966, *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, Madrid, CSIC.
- Fikkert, Paula, 1994, *On the acquisition of prosodic structure*, Dordrecht, ICG Printing HIL, dissertation 6.
- Garrett, Susan, 1997, Faithfulness in child speech: what gets kept and why?, Conferencia en *North East Ling Society*, 28.
- Grammont, M., 1971, *Tratado de fonética*, París, Delagrave.

- Hála, B., 1973, *La sílaba. Su naturaleza, su origen y sus transformaciones*, Madrid, CSIC.
- Handford, B., & J. P. Stemberger, 1998, *phonological development, from the perspective of constraint-based nonlinear phonology*, San Diego California, Academic Press.
- Harris, J. W., 1983, *Syllable structure and stress in Spanish: a non linear analysis*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Hochberg, J. G., 1987, "Acquisition data and phonological theory: the case of Spanish stress", en J. Aske et alii (comps.), *Proceedings of the 13th. Berkeley Linguistics Society Symposium*, Berkeley, pp. 129-138.
- Kager, Rene. 1999, *optimality theory*. Cambridge, University.
- Katamba, Francis, 1989, *An introduction to phonology*, Essex, England, Longman.
- Kenstowicz, M., 1994, *Generative phonology in generative grammar*, Cambridge, MA, Blackwell.
- Lleó, C. & M. Prinz, 1996, "Consonant clusters in child phonology and the directionality of syllable structure assignment", *Journal of Language*, 23, pp. 31-56.
- Lleó, Conxita. 1997. "Proto-articles in the acquisition of Spanish: interface between phonology and morphology". Paper presented at GALA, 1997.
- Martínez Celdrán, E., 1989, *Fonología general y española*, Barcelona, Teide.
- Navarro, Tomás, 1965, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC.
- Nespor, M. & I. Vogel, 1994, *La prosodia*, Madrid, Visor.
- O'Grady, W., M. Dobrovolsky and M. Aronoff, 1989, *Contemporary linguistics: an introduction*. Boston/ New York, St. Martin's. Ouhalla.
- Quilis, A., 1987, *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- _____, 1993, *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- Quilis, A. y J. A. Fernández, 1964, *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes indoamericanos*, Madrid, CSIC.

- Rojas Nieto, Cecilia, 2007, “La base de datos ETAL. Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje”, *Jornadas Filológicas 2005. Memoria*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, pp. 575-599.
- Rojas Nieto, Cecilia, en prensa, “En los límites de la palabra. Un problema en la adquisición temprana del lenguaje”, en F. Arellanes, S. Ibáñez y C. Rojas. (eds.), *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elizabeth Beniers Jacobs*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Sausurre, Ferdinand de, 1983, *Curso de lingüística general*, Alianza Editorial, Madrid.
- Serra, M., et al., 2000, *La adquisición del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- Vihman, M. M., 1996, *Phonological development: the origins of language in the child*, Oxford, Basil Blackwell.
- Vihman, M., De Paolis, R. & B. L. Davis, 1998, “Is there a ‘trochaic bias’ in early word learning? Evidence from infant production in English and French”, *Child Development*, 69, pp. 933-947.
- Waterson, N., 1986, “A tentative developmental phonological representation”, en T. Myers, J. Lavert y J. Anderson (eds), *The cognitive representation of speech*, Amsterdam, Holland.

ANEXO: MATRIZ DE DATOS

	TOMA EDAD META	I 1;4	II 1;5	III 1;6,4	IV 1;6,25	V 1;8,12	VI 1;9,11	VII 1;10,22	VIII 1;11,27	IX 2;1	X 2;2,05	XI 2;3,15	XII 2;4,7	XIII 2;5,16	XIV 2;6,22	XV 2;7,21
1	té						té					té				
2	pan							pá:								
3	sol							lól		tól						
4	gol							ól								
5	dos									dó	tó					dós
6	más									má:						
7	sal											tál				
8	luz															lús
9	pez								pé							
10	tren															tén
11	flor								bló				bló			
12	miel															miel
13	león															leyón
14	mamá	mamá	mamá	mamá		mamá	mamá	mamá	mamá	mamá	mamá	mamá	mamá		mamá	mamá

		ma:má: mamamá	mamama	ima:má: mamamá											
15	papá			papá:						papá	papá				papá
16	bebé		βεβέ												bebé
17	pipí						pipí pipipí			pipí				pipí	
18	popó									popó					
19	café											tafé			
20	shampú										tó:: tó				
21	azul											tatúl			
23	naríz											naí			
24	melón									tató:					elón
25	ratón														datón
26	jabón														
27	tapón											nó: ñó:			

59	foto											bóto					
												póto					
60	rojo											tó					róxo
61	pato						páto					páto					páto
62	baño							náno									
63	rana					páβa		nána	lána				rána ¹				tána
64	mili											míli					míli
																	bíli
65	vaca							báta	báka								
66	mano							máno		máno	máno						
67	gato							táto	káto		káto						
68	papa								pápa			pápa					
69	mono										móno						
70	leche								téte		léce						
71	niña								ñña			nña					nña
72	niño										nino	nino		nño			nño
73	silla										tíya						

¹ r:es el sonido vibrante múltiple sordo

110	bolsa								tóta						bó:sa	bó:sa
111	nancy											dádtsi			nancy	nási
												tátsi				
112	verde											béde	béde			
												bérde				
												bére				
113	linda								títa							
114	carne														táme	
115	lentes															létes
116	nombre															nóme
117	frío											ío				
118	trapo											á:po				tápo
119	globo				bóβo	bóβo			bóβo	bóβo		bóβo				
120	bravo											báβo		bá:bo		
121	fruta														fú:ta	fú:ta
122	primo															píimo
123	grillo											yíyo				
												yí:yo				
124	jaime											náñe	táme			

186	pájaro							pátato			pátato		báraro			
187	títete															títete
188	cámara							kánana								
189	víbora														bíβoda	
190	máquina											tána				
191	plátano							pátato	pátato	pátato						
192	caliente										téte					
193	naranja															nadánxa
194	vestido															betído
195	doctora												tóra			
196	tortilla												títa			
197	tortuga											gá				
198	cecilia							líá			tíya		líá	tíya	síliá	síya
199	emilia								amína						emíya	emília
200	sandía								nína		día				sadí:a	
201	luciano														gusáno	
202	caliente										tatéte	téte				

											téte	éte						
203	rodrigo											tró	dído					
204	castillo												ka:tiyo					
205	márgara															párara		
206	manzana							táta			nána							
207	domingo											míno						
208	calcetín							tín										
209	caracol																	tadakól
210	amarillo											yó	yoyoíyo a:iyo aðadiyo					
211	epasote											te						
212	elefante											táte						lefánte
213	estropajo											á:to						
214	ensalada											táda						
215	escalera										rá							tadaléda taléda tataléra
216	calabaza											tá						
217	basinica										títa							

218	mariposa								tóta					pó:sa			
219	catarina													talalíla			
220	chabacano																taβakáno
221	jitomate											táte					
												té					
222	chocolate																totoláte
223	zanahoria													ó:ria			
224	lagartija													tadatída			
225	desayuno																tayúno
226	servilleta																
227	guajolote																dadolóte
																	bafolóte
228	resbaladilla										tíya	yá	tadíya				